

Boletín Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de *una peseta*, o de otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuántas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?


¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala 42.

 *Pedid que os envíen el*
BOLETÍN SALESIANO

Propagadlo. Aconsejadlo.

Suscribíos a

**JUVENTUD
MISIONERA**

Es una Revista interesantísima y pulcramente ilustrada, que no debería faltar en ninguna familia cristiana.

SUSCRIPCIÓN ANUAL

8 liras — 5 ptas — o su equivalencia en otras monedas.

REDACCIÓN:
Cottolengo, 32 - Turín (Italia).

SUMARIO

El espíritu de Don Bosco. — Recordemos a nuestros difuntos. — La estatua de S. Juan Bosco destinada a la Basílica Vaticana. — La luna 22. — El Rvdo Don Marcelino Olaechea y Loizaga, Director de las Escuelas Salesianas de Madrid ha sido nombrado obispo de Pamplona. — Gacetillas salesianas. — Por las obras de la Basílica y el altar de S. Juan Bosco. — *La Obra de Don Bosco en España y América*: España-Granada. Fiesta de M. Auxiliadora. — España-Sevilla. Jornada de Acción Católica en las Escuelas de la Sma. Trinidad. — Argentina. Nueva fundación salesiana en Paraná. — Colombia-Bucaramanga. Fiesta en honor de S. Juan Bosco. — Ecuador-Cuenca. El Exmo Sr. Presidente de la República visita nuestra casa. — Filipinas-Manila. Celebrando la Canonización de S. Juan Bosco. — Uruguay-Montevideo. El Exmo Sr. Presidente de la República visita nuestra Escuela Agrícola «Jackson». — Paraguay-Paysandú. Cómo se mete la fe en el corazón de los pueblos. — *Crónica de las gracias*. — *Necrologías*.

El espíritu de Don Bosco

La Iglesia Católica, madre fecunda de héroes y de santos, ha producido, en las diferentes épocas de su historia, instituciones y hombres, acomodados a las necesidades y circunstancias de la vida de la humanidad.

Por eso, en los primeros siglos medievales, cuando la espada y la lanza eran los instrumentos de los hombres libres, y la guerra la más noble profesión de los señores; y cuando, en cambio, el trabajo manual era la tarea exclusiva de los esclavos y siervos, surge la gloriosa orden benedictina, que consagra su vida a la oración y al trabajo, dignificando este último y trayendo de este modo a la sociedad una de las ideas más prósperas y fecundas.

Más tarde, cuando la riqueza se confundía con la dignidad y el poder, cuando la pobreza era mirada como algo vil y degradante, en medio de una sociedad afeminada, aparece la simpática figura del « poverello » de Asís, el poeta y el artista de la pobreza, a la que canta con arrobamiento y efusiones de loco enamorado, a la que exalta como un don celestial, y a la que se abraza ufano, sintiendo los encantos de unos placeres inefables; y gracias al ejemplo y a la influencia de San Francisco, surge aquel ejército de hombres buenos y abnegados, que se esparcen por el mundo a predicar la pobreza, con los prestigios de algo evangélico, con la voz de la más severa austeridad, con la sencillez que hiciera del franciscano el fraile más popular.

Y en el siglo XVI, cuando las sediciones y las luchas y las discordias, fomentadas por la falsa Reforma de Calvino y de Lutero, ensangrentaron la tierra y llenaron de odio el corazón de los hombres, la Iglesia Católica hace aparecer otro santo, modelo de dulzura y mansedumbre, dotado de tan poderosos atractivos, que apenas hubo país que pudiera resistir las palabras de ternura que brotaban de sus labios, ni quien no sintiera su espíritu preso de hondísima emoción, ante la vista de aquella alma pura y buena que se trasparentaba en los actos de su vida.

Tal fué Francisco de Sales, el varón justo, de ecuanimidad admirable, de fortaleza dulcísima, de paciencia inalterable, el manso y humilde de corazón.

Y en el siglo XIX, surge en el seno de la Iglesia otro hombre extraordinario, que recogió el espíritu de aquel dulcísimo Obispo, en una época de lucha furiosa entre los altos y los bajos, entre los ricos y los pobres, entre los poderosos y los desheredados.

Tal fué Don Bosco, quien, al contemplar el cuadro triste de su siglo, agitado por convulsiones sociales y políticas, al presentir, como un vidente que se adelantó a su tiempo, las violentas revoluciones que amenazaban a la sociedad humana, pensó en San Francisco de Sales, le imitó a la perfección, se apoderó de su espíritu y le derramó después entre los suyos, haciéndoles predicadores y emisarios de la buena

nueva, de la era cristiana de paz, de mansedumbre, de amor al pueblo y a los pobres.

En el corazón de padre, que latía en el pecho de Don Bosco, hallaron eco los dolores todos de los hombres, las amarguras todas de los hijos de Dios, y, acuciado por la ardiente caridad que lo consumía, acudió con remedio pronto y eficaz, a curar las llagas sociales, multiplicándose siempre y deshaciéndose cuando no podía multiplicarse.

Observador profundo de la vida y de los hombres, después de visitar frecuentemente las cárceles de Italia, llega a la conclusión que la mayor parte de aquellos desgraciados, de aquellos criminales, son unos hombres abandonados a sí mismos, jóvenes sin educación moral ni religiosa, en cuyo corazón se habían alzado violentamente las pasiones, sin hallar ni tener a su alcance medio alguno para poder reprimir y contenerlas: y entonces comprende que para reformar la sociedad, no bastan las leyes, aun las mejor orientadas, sino que es preciso ahogar el mal en su propio origen, modificar hondamente las costumbres, reformar al hombre en sus comienzos, en los días de su infancia.

Y así concibe el plan gigantesco de su obra. Llevado de su espíritu de amor y caridad, funda instituciones para recoger los niños del arroyo y los alimenta y los educa y los instruye en la doctrina santa de Jesús; y les da amor y cariño que jamás habían sentido muchos de aquellos infelices, y derrama en sus almas una gota de miel y mata en germen el odio de clases, que ya empieza a nacer en el alma de aquellos desheredados de la suerte, vertiendo en él la semilla bendita del amor.

Y cuando el niño crece y llega a la edad de las pasiones, aquel hombre extraordinario le proporciona la institución nunca bien ponderada de los oratorios festivos, la más típica y más bella de las instituciones salesianas, y las asociaciones de antiguos alumnos, y así reúne a las juventudes en su casa para recordarles las enseñanzas de la fe que recibieron, para corregirles dul-

cemente, para mejorar sus costumbres, para no dejarles caer ni desmayar.

Tal es la obra del gran Santo; de ella decía ya León XIII que era algo sobrehumano: de ella podemos decir hoy que es realmente algo divino.

* * *

Yo he visitado el soberbio santuario de Turín, el magnífico templo con que soñara un día Don Bosco. A la sombra de la imagen riente de María Auxiliadora, la gran patrona de la obra salesiana, pulula una innumera multitud de jóvenes y niños que reciben cristiana educación de los Hijos del Apóstol: allí está la humilde celda de Don Bosco, pobre, sencilla, pero sublime como la celda de un santo: allí está la habitación de Don Rúa, de aquel asceta dulce y severo al propio tiempo, que pasó por este mundo con el corazón en el cielo: allí vivía entonces aquel buenísimo Don Pablo Albera, el cariñoso y bueno, que lloraba de emoción despidiendo a las Hijas de María Auxiliadora, cuando se disponían a partir a las misiones: allí están los grandiosos talleres, montados a la moderna: allí las escuelas con los sistemas pedagógicos más modernos y eficaces: allí está el trabajo unido con la oración. Y protegiéndolo todo con su bendita sombra, la imagen bella de María Auxiliadora, la que hizo fecunda la obra de Don Bosco, esparciéndola por los rincones más apartados del mundo, la que preside siempre los recreos y comedores y los jardines y las celdas y las casas salesianas; la Reina de cielos y tierra con su corona y su cetro.

¡Ella es la que ha dado lustre y prestigio a la Institución Salesiana! ¡Ella la que ha elevado a Don Bosco a la categoría de Santo!

¡Bendita mil veces María Auxiliadora!

ELOY MONTERO,

Catedrático de la Universidad de Madrid.

Recordemos a nuestros difuntos

La oración por las almas purgantes en la liturgia de la Iglesia y en las casas de Don Bosco.

Este rito amoroso que consagra todos los años el recuerdo de los pobres difuntos es por ventura el único que ha obtenido el consentimiento de todos los hombres. Ante él no hay cismas ni rebeldías. Enlazados en estrecho abrazo la fe, el corazón y la razón, se inclinan pensativos y reverentes ante las tumbas colmadas, y rezan cada uno a su modo.

Para el corazón es una necesidad; para la razón, una fuerza de misterio que la subyuga; para la fe un dogma consolador.

La Iglesia, madre común de los fieles, ha recogido en su liturgia este sentimiento unánime y no sólo le ha dado una eficacia sobrenatural, sino que lo ha revestido de solemnidad y elevación. No contenta la Iglesia con preparar y confortar a sus hijos en la última enfermedad, asistiéndoles amorosamente, y aplicándoles la gracia de los Sacramentos, con oraciones las más conmovedoras, les acompaña hasta la puerta

misma de la eternidad, para presentarlos a Dios y recomendarlos con solicitud materna, en el nombre de Jesús ansiosamente repetido e impreso por ella de antemano en los labios del moribundo.

Después de expirar el enfermo, la primera diligencia de la Iglesia es sufragar su alma con las más sentidas oraciones e inflamadas invocaciones. Viene en seguida el rito solemne de la sepultura, con sus tiernas ceremonias y el llanto conmovedor de las Exequias, que no son sino una súplica apasionada, continua, que va elevándose de tono y pulsa todas las cuerdas de la emoción: el *De profundis*, el *Miserere*, el *Subvenite*, el *Libera me Domine*, y finalmente, el canto de la esperanza, el *Benedictus*, al cual parece contestar el mismo Redentor en persona, pues suyas son las palabras que siguen inmediatamente: *Ego sum resurrectio et vita...* Yo soy la resurrección y la vida, el que en Mí cree, aunque hubiese muerto, vivirá, y el que vive y cree en Mí no morirá eternamente.

Y no se detiene aquí el corazón de la Iglesia. Todos los años, al llegar el día 2 de No-



Quito. - La banda de música del Oratorio.

viembre, dedica un piadoso y universal recuerdo a todos sus hijos que han pasado de esta vida a la otra, establece la solemne Conmemoración de los fieles difuntos, abre sin regateos en favor suyo el tesoro de sus riquezas, con la indulgencia *toties quoties*; multiplica hasta triplicarlo el número de las misas, a fin de que la sangre redentora inunde todos los altares y, como una lluvia de liberación, caiga sobre las almas benditas. Sabido es además que la Iglesia no puede, no sabe, celebrar ningún oficio, sin dirigir a Dios una súplica para sus pobres muertos. Le parecería incompleto su ministerio, temería no haber correspondido en forma debida a su solicitud materna, si no tuviese para ellos ese recuerdo, esa recomendación, aun en medio de los hosanas triunfales de sus máximas solemnidades y las alegrías de sus fiestas.

En la recitación privada y pública del Santo Breviario, desde que comienza el año hasta que termina, desde Navidad hasta Pascua y Pentecostés y desde Pentecostés hasta el Adviento, tanto en los días feriales como en los festivos, centenares de miles de sacerdotes tienen el encargo preciso de terminar siempre las horas canónicas con esta piadosa aspiración: *Que las almas de los fieles, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.*

Más todavía. No hay ninguna misa, por solemne que sea, en la que los sacerdotes no digan el llamado «Memento de los difuntos» y nadie ignora que la Misa es el centro del culto y de la Religión. En la Misa es donde el corazón de la Iglesia palpita con toda la vehemencia de su amor materno, llamando y congregando en torno de Jesucristo vivo a toda la familia cristiana, desde el Papa a los Obispos, y desde éstos a la universalidad de los fieles, presentes o lejanos, vivos o difuntos.

Este Memento del Santo Sacrificio es tan antiguo como la Iglesia misma, es como la continuación de aquellos bellos y encantadores epitafios, de aquellas poéticas invocaciones de los primeros fieles que aún leemos en las criptas y sobre los muros de las catacumbas. Arrullados con tales sufragios y esperanzados en la gloria del cielo, dormíanse dulcemente para la eternidad aquellos buenos cristianos.

Lo que ellos pedían entonces, sirviéndose de tan bellísimas expresiones, es lo mismo que pide la Iglesia o sea, paz, luz, descanso eterno, la bienaventuranza de los Santos, la visión de Dios, la felicidad del cielo.

Y lo pide con la más absoluta confianza, sin que ella ignore los tremendos rigores de la justicia divina. Sabe que si ésta es infinita,

infinita es también la misericordia. Siguiendo el ejemplo de Cristo en la cruz, exculpa a sus pobres hijos difuntos, y pone ante los ojos de Dios, por así decirlo, los títulos que les dan derecho al perdón.

Recordare, Jesu pie... Recuerda, Jesús piadoso, que por él sufriste infinitos dolores; que yendo en pos de esa oveja perdida caíste desfallecido; que por amor suyo te dejaste clavar en la cruz... *Tantus labor non sit casus!* ¡Cómo habrías de consentir la inutilidad de tantos brabajos!

Finalmente, la Iglesia, que no sólo es Madre sino también Maestra, al rogar y hacer rogar por los muertos, quiere aleccionar a los vivos que aún militamos en este valle de lágrimas.

Al inculcarnos la piedad y devoción hacia las almas del Purgatorio, nos enseña el deber de la fraternidad ante el dolor, el deber de ayudarnos unos a otro, máxime tratándose de hermanos que ya no pueden hacer nada para aliviar su propia y terrible suerte. Nos enseña, además, a pensar en la otra vida; a pensar que, cuando el hombre muere, no muere todo en él; que no todo termina con el lúgubre cerrarse del ataúd, con la última paletada del sepulturero. Nos enseña a mirar al cielo a través de la cárcel del Purgatorio, confiando en que, a fuerza de verlo y de pensar en él, orientaremos hacia él nuestra vida, y lo arriesgaremos y sufriremos todo con tal de asegurarnos la felicidad suprema.

Este es uno de los más grandes beneficios que la devoción de los fieles difuntos puede reportarnos.

* * *

Lo que hacía y recomendaba San Juan Bosco.

San Juan Bosco era tiernamente devoto de las almas del Purgatorio, y su corazón ardía en caridad hacia ellas.

Cuando moría alguno en su Oratorio o se enteraba de la muerte de algún cooperador o amigo, ordenaba en seguida oraciones públicas, comuniones generales, el rezo del santo Rosario, la celebración de un modesto funeral y la aplicación de la misa de comunidad en sufragio de los mismos.

Dejó dispuesto que en todas sus casas se dijeran diariamente oraciones por las almas del Purgatorio y especiales un día al mes, el en que se hace el Ejercicio de la Buena Muerte. Llegada la Conmemoración de todos los fieles difuntos, veíasele indefectiblemente, la víspera por la



El Oratorio festivo de Quito.

tarde, en medio de sus niños rezando en la iglesia las tres partes del Rosario, que a menudo guiaba él mismo, y aquella noche les recomendaba que al día siguiente, además del oficio fúnebre, ofreciesen a sus muertos el Acto heroico de caridad.

Al ocurrir alguna fiesta en la que se podía lucrar indulgencia plenaria aplicable a las almas del Purgatorio, jamás dejaba de recordarlo. A los enfermos y atribulados les exhortaba a ofrecer a Dios sus penas en sufragio de las almas benditas, empezando él por ofrecer las suyas.

Cuando alguien se le acercaba para pedirle un consejo, sin determinar sobre qué materia, solía recomendarle que oyera una misa, o hiciera una comunión, o rezara una parte del rosario por el alma aquélla del Purgatorio que necesitaba sólo de alguna de esas buenas obras para acabar de pagar sus cuentas a la divina justicia y entrar en el cielo.

A esta práctica San Juan Bosco le tenía verdadera predilección y se sabe que la recomendó muchas veces.

En 8 de enero de 1865 daba a los niños las « buenas noches ». Después de anunciarles el comienzo de los carnavales (1) y las diversiones

que les tenía preparadas, continuó diciendo: « Hay uno entre vosotros que quisiera celebrar también sus carnavales, y ese tal es el diablo, pero yo no consentiré nunca que los celebre a costa vuestra. Por esto deseo que, empezando desde hoy mismo, practiquéis todos los días una florecita, con el fin de sacar del Purgatorio al alma que, para volar al cielo, necesita sólo de esa determinada obra buena que vosotros le vais a ofrecer.

Somos más de 500, y si todos practicamos cada día este pequeño acto de devoción ¡cuántas almas, en dos meses, entrarán en el cielo por mérito nuestro!, almas que luego, agradecidas, intercederán, a su vez, por nosotros. Todos, poco o mucho, tendremos que expiar en el Purgatorio, y es necesario pensarlo con tiempo. No cabe duda que si rogamos por las almas benditas, nuestro Purgatorio será más breve, pues además de que éstas, una vez salvadas, rogarán a su vez por nosotros, sabemos que el Señor nos aplicará la misma medida que nosotros hubiéremos aplicado a nuestro prójimo.

Estas no son cosas que se me hayan ocurrido a mí. (D. Bosco parece indicar que era la Virgen la que se las había revelado). Os baste saber que la devoción que os inculco es muy del agrado de Jesús y María, y que María la espera de Nosotros.

(1) En Italia los carnavales empiezan inmediatamente después de la Epifanía.

LA ESTATUA DE S. JUAN BOSCO DESTINADA A LA BASILICA VATICANA

En nuestro *Boletín* de mayo hicimos una información, con varios interesantes pormenores, sobre esta importantísima obra escultórica que, una vez terminada, irá a continuar la serie de efigies de los Santos Fundadores, en el primer templo de la cristiandad.

Ahora nos comunican de Roma que al estudio del artista Sr. Canónica ha llegado ya el bloque de Carrara en el que habrá de ser reproducida la figura de Don Bosco, cuyo modelo en yeso está terminado.

Este modelo lo conocemos sólo por referencias, habiendo sido imposible obtener del afamado escultor una reproducción fotográfica, mas, por indiscreciones que estimamos de buena fuente, podemos adelantar algunos particulares respecto del mismo.

Pensóse al principio representar sola la figura del Santo, pero, creyendo sin duda el artista que, dado el sitio que tiene que ocupar, será de mucho más efecto un grupo escultórico, de propia iniciativa, ideó un boceto y lo presentó a la Comisión, que, satisfecha de la belleza del mismo, le dió su visto bueno.

El grupo modelado consta pues de tres figuras. Ocupa el centro la de Don Bosco, en su aspecto tradicional. A su derecha, el niño Domingo Savio, flor exquisita de su método educativo, y en vías él también de subir a los altares; a su izquierda, Ceferino Namuncurá, hijo del terrible cacique de este nombre, redimido

por los Salesianos de la barbarie patagónica y por ellos incorporado a la ley evangélica. El joven Namuncurá murió en Roma, a los 18 años, dejando en pos de sí una dulce y suave fragancia de virtudes cristianas.

Con estas dos figuras de adolescentes, extraordinariamente representativas y en extremo simpáticas, quedará plasmada para los siglos la doble actividad desarrollada por Don Bosco, en las naciones civiles y en los pueblos de Misión. La figura del Santo, dicen que tendrá hasta siete metros de altura.

Ahora bien, todo este grupo ha de salir de un solo bloque de mármol, que es verdaderamente formidable.

Dicho bloque ha sido cortado en los famosos Alpes Apuanos, inagotables de esa preciosa piedra escultórica, de ese famoso «marmor lunensis» de los romanos, que se deja trabajar como la cera, y no tiene rival en el mundo. Para obtenerlo, ha sido elegida una de las mejores canteras de Carrara, donde la masa calcárea es más dulce y compacta, limpia de venas, y homogénea de densidad y color.

Este bloque marmóreo pesa 67 toneladas, mide 27 metros cúbicos, y tiene 7 metros de largo, 2,50 de ancho, y 1,50 de alto.

Hay respecto de este bloque un detalle conmovedor y particularmente significativo que debe ser conocido.

Antes de deslizar por la pendiente de la montaña el enorme paralelepípedo y entregarlo al transporte mecánico que lo había de conducir a Roma, los obreros, que, en su imaginación, veían ya en aquella piedra regada con sus sudores la figura sonriente del Santo que, como ningún otro, fué amigo y padre de los obreros, obedeciendo a un impulso irresistible, se arrojaron en torno del bloque y descubriendo sus cabezas curtidas por el sol y las brisas marinas, musitaron un padrenuestro.

Este gesto espontáneo de los hijos del trabajo, en una región de Italia donde más estragos han hecho las ideas socialistas y colectivistas, y donde todo lo que tenía sabor a Iglesia era, pocos años hace, sistemáticamente rechazado y anatematizado, revela que el pueblo se va cansando de frases hechas y teorías falaces, y que, en esos sencillos cerebros, siempre abiertos a la verdad, se está realizando una revisión de valores.

¡Que San Juan Bosco, desde la eminente hornacina de San Pedro, que, esperamos, ocupará antes que termine el año, interceda por ese querido pueblo y lo lleve al amor y fe tradicionales, en todos los climas y latitudes de la tierra!



La luna 22.

Dice Lemoyne, biógrafo de nuestro Santo:

« En marzo de 1854, un día de fiesta, terminada la función de vísperas, Don Bosco reunió a todos los alumnos internos en la retrosacristía, diciéndole que quería referirles un sueño. Hallábanse presentes Cagliero, Turchi, Anfossi, Reviglio, Buzzetti, de cuyos labios hemos recogido esta narración. Todos ellos estaban convencidos de que con la palabra sueño el amado Padre ocultaba verdaderas manifestaciones que le hacía el cielo.

Me encontraba — díjoles — con vosotros en el patio, y mi corazón se estremecía de gozo viéndoos a todos tan vivarachos, contentos y felices. Quien corría, quien saltaba, quien gritaba.

De pronto, observé que de una de las puertas del colegio salía uno de vuestros compañeros y se ponía a pasear en medio de los demás. Llevaba en lo alto de la cabeza una especie de capirote, o cilindro trasparente, todo iluminado por dentro, en el que se veía pintada una gran luna, y en ella el número 22.

Lleno de extrañeza me voy derecho a él para decirle que no haga el payaso, mas he aquí que el patio empieza a ponerse oscuro y, como obedeciendo a una señal de campana, los niños lo abandonan y, en un abrir y cerrar de ojos, colócanse formados todos en fila debajo de los pórticos. En sus rostros se pintaba el miedo, y diez o doce de ellos estaban sumamente pálidos. Fuí observádoles, uno por uno, y ví que entre ellos estaba el de la luna, mucho más pálido que los demás; de sus hombros colgaba un paño fúnebre.

Me dirijo a él para preguntarle qué es lo que significaban tan extrañas rarezas, cuando siento que una mano me detiene y un personaje desconocido, de grave aspecto y maneras nobles, se interpone diciendo: Antes de acercarte a ese joven, escúchame: — Tiene todavía 22 lunas de tiempo, y antes que terminen, morirá. No lo pierdas de vista, prepáralo.

Iba a interrogar al personaje para que me explicase aquellas palabras y su aparición imprevista, pero se había desvanecido. Aquel niño, hijos míos, yo sé quién es, le conozco, se halla en medio de vosotros...

Un vivo terror invadió a todos y como el buen Padre lo notara: — No quiero que os asustéis, exclamó, repito que conozco al que

llevaba la luna en la cabeza, y que está en medio de vosotros, pero ya antes os he advertido que se trata de un sueño, y de los sueños no siempre debemos hacer caso. Después de exhortarles brevemente a ser buenos y a abstenerse de cometer pecados, terminó con estas palabras: Yo, entretanto, vigilaré al del número 22, al de las 22 lunas o meses, y espero que tendrá una buena muerte ».

Abreviaremos lo que luego sucedió, aunque bien quisiéramos referirlo con todos los preciosos detalles y circunstancias que el diligente biógrafo hubo de recoger.

« Espero que hará una buena muerte » ... no creemos que esta seguridad pudiese venirle a Don Bosco más que del cielo. Preguntaba, de cuando en cuando, a sus niños: ¿ Cuántas lunas faltan? — Veinte, dieciocho, quince, — le respondían ellos, clavando sus ojitos llenos de ansiedad en los ojos de Don Bosco, para ver si le robaban el impenetrable y angustioso secreto. Y de este modo, fué pasando el tiempo y llegó la luna 20, llegó octubre de 1855.

Cagliero, que llevaba ya la veste talar, hallábase entonces encargado de la vigilancia en tres pequeñas habitaciones contiguas a la vieja casa Pinardi, donde dormían unos pocos de alumnos. Contábase entre ellos un tal *Gurgo*, muchacho de unos 17 años, de gallardo y robusto aspecto y pletórico de salud. No era propiamente alumno, sino más bien pensionista. Su padre había rogado a Don Bosco que le diese alojamiento en el Oratorio para evitarle los peligros de las casas de huéspedes. Era el joven un excelente músico, tocaba admirablemente el piano y el órgano, y ganaba muy buenos cuartos dando en Turín lecciones particulares.

Cagliero, que, como hemos dicho, era el encargado del dormitorio donde el joven se hallaba, y, músico también él por temperamento, lo trataba con especial familiaridad, empezó a extrañar la insistencia con que Don Bosco le preguntaba por la conducta de sus asistidos. Llegado octubre, le llamó y le dijo: — ¿ Dónde duermes tú? — En la última de las habitaciones, pero desde allí vigilo perfectamente las otras dos. — ¿ Y no sería mejor que trasladases tu cama a la del medio? — ¿ Si Vd. lo desea? pero le hago presente que allí hay humedad, que el invierno está encima y es fácil que se resienta mi salud.

Obediente no obstante a la indicación de Don Bosco, trasladó en el acto su cama, pero a los pocos días volvió a insistir con el Santo para que le permitiese ocupar el sitio de antes.



MÉJICO. — Los oratorianos de Puebla
procuran estar alegres.

Excursión al campo. - Visita a la lu-
minosa cascada de San Francisco. -
Banda de música.



— Continúa tranquilo, le dijo, tu salud no se resentirá lo más mínimo.

Al cabo de algún tiempo, vuelve Don Bosco a llamar a Cagliero: — ¿Cuántos estáis en la habitación donde ahora duermes? — *Gurgo*, Garavoglia y yo; o sea tres, y el piano cuatro. — Bien, bien, perfectamente. Veo que os habéis juntado los tres músicos, y así *Gurgo* os podrá dar lecciones de piano. *Procura asistirlo bien a ese joven*. No dijo más, pero Cagliero, vivo e inteligente como era, y ante una recomendación tan directa y explícita, entró en sospechas y trató de inquirir los motivos, pero el Santo le atajó diciendo: El por qué lo sabrás a su debido tiempo.

En esto, iban ya a cumplirse los 22 meses de la predicción, y en el Oratorio la salud era inmejorable, sin que nada pudiese hacer temer un luto inmediato. Entre los niños ófanse toda clase de comentarios; algunos, poco propensos a admitir las cualidades de profeta que a Don Bosco se le atribuían, expresaban ya abiertamente su escepticismo. Hay que tener en cuenta que era aquélla la primera muerte por él anunciada; años después, aleccionados por el cumplimiento automático y terrible de sus profecías, nadie se hubiese atrevido a poner en duda la más mínima de sus palabras.

Una de aquellas noches, volvió él a insistir, precisando todavía más, y asegurando que, antes de Navidad, comparecería ante Dios el que tenía que morir. Con renovada insistencia y casi trepidante, preguntó a Cagliero si *Gurgo* se portaba bien, y si, después de las lecciones de música que daba en la ciudad, volvía en seguida a casa. — Optimamente, estoy contento, exclamó, al oír que el interpelado respondía en sentido afirmativo.

Mediaba el mes de diciembre, cuando *Gurgo* fué repentinamente acometido de un cólico violentísimo que puso en grave trance su vida, tanto, que el médico aconsejó le administrasen los últimos Sacramentos. La enfermedad, sin embargo, después de ocho días de alarma, muy penosos por cierto, hizo crisis favorable, y el joven pudo dejar el lecho en franca convalecencia.

Don Bosco había hecho llamar a su padre; la novena de Navidad proseguía solemnemente, y todo el mundo en casa mostrábase contentísimo, en especial el enfermo, que, creyéndose completamente curado, obtuvo permiso para ir a pasar en el pueblo las fiestas de Pascua. Don Bosco era el único que aún mostraba preocupación y tristeza, como si aquel mejoramiento fuese para él un juego trágico. Habló con el

padre del muchacho y se determinó que harían el viaje el lunes 24, víspera de Navidad.

Loco de alegría, el buen hombre fué el día anterior a asegurar dos puestos en la diligencia que hacía el servicio Turín-Novara-Pettinengo, pueblo éste de su residencia, y habiendo el convaleciente mostrado vivos deseos de comer carne, cosa que el médico tenía absolutamente prohibida, él, por complacerle, y deseoso además de fortalecerle para el viaje, se la compró y, bien o mal, la puso a cocer en una maquinilla de café.

El efecto fué fulminante. Apenas cerrada la noche, irrumpió de nuevo el cólico con una violencia atroz, y con dolores de vientre desgarradores.

Se corrió, se invocó a la Santísima Virgen; todo inútil. Antes de que amaneciera el día 24, *Gurgo* espiraba, en un momento en que todos menos Cagliero habíanse retirado a descansar, por creerse que el ataque había remitido. Antes de morir, no obstante, pudo ser asistido por el sacerdote Don Alasonatti, que dormía en una habitación inmediata, y acudió al oír las primeras alarmas.

El amanecer de aquel triste día fué de una desolación inmensa. A Don Bosco se le vió, muy tempranito, bajar las escaleras para decir la santa misa, llevando una gran impresión de dolor pintada en el rostro.

La profecía del sueño había sido inexorable. El joven de las 22 lunas moría, pocos días antes de que éstas se cumpliesen, y, para que no faltase tampoco la segunda predicción del Santo, el luto cayó sobre el Oratorio la víspera misma de Navidad.

Interrogado, después de comer, por algunos niños y clérigos que silenciosos corrieron a rodearle, afirmó Don Bosco que era efectivamente *Gurgo* el que él había visto con el fatídico cilindro luminoso en la cabeza, y observando que estaba allí Cagliero, le hizo esta dulce reconvencción: Otra vez no harás tantos reparos a lo que dice Don Bosco... ¡Ah! si *Gurgo* viviera, podría decir todos los cuidados que prudentemente yo le prodigué, para disponerlo al paso supremo.

Aquella noche — refiere Pedro Enrie — subió el buen Padre al ambón, donde solía dar las « buenas noches », volvió con triste ansiedad los ojos en torno suyo, como echando de menos a alguno, y exclamó: ¡Es el primer niño que muere en el Oratorio! Hizo las cosas bien, y es de esperar que está en el cielo. Procurad vosotros estar siempre preparados... y no pudo continuar; la voz se le anudó en la garganta... ¡La muerte le había arrebatado un hijo!



**El Rvdo
Sr. Don Marcelino
Olaechea y Loizaga**

ha sido nombrado benignamente por el
Santo Padre Obispo de Pamplona.

Impreso ya el Boletín de octubre, (no olviden nuestros lectores y corresponsales que exigencias del envío y reparto nos obligan a entregarlo a las cajas con 40 días de anticipación) recibimos con extraordinario júbilo esta ya esperada noticia.

Don Marcelino Olaechea y Loizaga nació en Baracaldo (Vizcaya) el día 9 de enero de 1889. Su familia era humildísima; su padre, mecánico de los Altos Hornos.

Su vida infantil, salpicada de episodios conmovedores, se encarriló desde un principio hacia el sacerdocio. Terminada su instrucción primaria, y parte de la secundaria, ingresó en nuestro noviciado de Carabanchel Alto el 19 de octubre de 1904, y profesó cuando apenas tenía diez y seis años.

El joven salesiano reveló en seguida dotes excepcionales; se le envió a Bélgica a estudiar Filosofía, y después de ejercer el magisterio en diversos colegios de España, fué a Turín, para cursar la Ciencia Sagrada en el Instituto Internacional Salesiano de Foglizzo.

Regresado a España, ordenóse de sacerdote en Santander el 21 de diciembre de 1912 ejerciendo en el colegio de la misma ciudad el cargo de consejero de Estudios. Desde 1918 a 1921 desempeñó el cargo de Director, y desde 1922 a 1933 el de Inspector o Provincial, en La Coruña y Carabanchel, donde fundó un magnífico colegio de Bachillerato. Luego la Santa Sede nombróle Visitador apostólico de las provincias eclesiásticas de Sevilla, Valencia y Granada.

Al terminar esta delicada misión, se le concedió un descanso, encargándosele la dirección del Colegio de la Ronda de Atocha, de Madrid. En el desempeño de la misma acaba de recibir el nombramiento de Obispo de la diócesis de Pamplona.

* * *

El padre Olaechea, al llegar a las más alta jerarquía del sacerdocio, cuenta sólo cuarenta y seis años, y en él se dan dos felices coincidencias: «es el primer Salesiano español que ha sido nombrado Obispo y el primer Obispo Salesiano que ocupa una Sede española».

Hombre de dotes de gobierno inapreciables, de exquisita prudencia, gran literato y orador, filósofo y pensador profundo, es, ante todo, un trabajador infatigable y un sacerdote lleno de caridad y amor a los pobres, como cumple a un buen hijo de San Juan Bosco. En Madrid ha creado una cantina para los niños que sufren escasez en sus casas. Y como, a pesar de los mil niños que acuden diariamente a las Escuelas de la Ronda de Atocha, se quedaban muchos sin poder asistir a clase, fundó Escuelas gratuitas en las que se dan clases, por la tarde, a más de 500 muchachos.

Dígnese el Señor ilustrar con los más preciosos frutos de un espléndido celo pastoral los días de su pontificado, que le auguramos muy largos y felices.



Don Bosco predice la curación del niño Cagliero, gravemente enfermo y su misión futura. (Composición cinematográfica).

Gacetillas salesianas

Un regalo editorial. La Vida del Cardenal Cagliero. — ¿Qué figura de salesiano podrá compararse jamás con la de este nuestro primer obispo y primer cardenal?

Sólo Don Rúa, entre los de la primera hora, tiene talla bastante para medirse con él. Ambos serán siempre conceptuados como los discípulos predilectos y más insignes de San Juan Bosco, como los príncipes indiscutibles de la Institución Salesiana, como los artífices de brazos robustos y diligentes que más eficazmente ayudaron a nuestro Fundador a afirmar sólidamente las raíces de su obra, y a propagar sus semillas de bendición por el mundo.

Rúa es una figura aureolada de santidad y respeto; un general de estado mayor que, desde sus tiendas humildes, supo encuadrar en una disciplina magnífica a soldados ardientes pero bisonos, infundiéndoles, hasta la exaltación, el espíritu del Fundador que él recogiera íntegramente. Cagliero era vivo e inquieto como una llama; era dinámico, batallador y andariego

somo San Pablo. De su Padre Don Bosco tomó con preferencia la agilidad intrépida, el encantador optimismo, las santas impacencias misioneras.

Cuando, en 1926, la muerte se abatió sobre la sagrada púrpura de este gran Salesiano, surgió, como era natural, un general anhelo de que algún biógrafo competente recogiese en seguida los hechos de su vida, extraordinariamente larga y copiosa de brillantes ejemplos.

Y el biógrafo acaba de hacer ahora su aparición, trayendo en la mano su precioso fruto, que, el 29 del pasado junio, vino a ofrecer a nuestro amado Rector Mayor, en la solemne celebración de su onomástico. Consta la obra de dos volúmenes cumplidos, lleva por título «El Cardenal Juan Cagliero» y basta decir que su autor es le P. Juan Cassano para que los amantes de la buena prosa se sientan impacientes de adquirirla y leerla.

Cassano sigue paso a paso las rutas del gran Conquistador espiritual de la Patagonia, y, con los incontables recursos de su narración limpia

y elegante, dibuja admirablemente su figura prócer, ilumina su temperamento de apóstol, destaca sus heroicos ejemplos.

No es posible leer las páginas de este libro sin sentirse uno caldeado por las altas temperaturas de esa primera edad salesiana que, en torno de San Juan Bosco, entregábase a las más nobles exaltaeiones ideales y a los más bellos y generosos impulsos.

Más condecoraciones. — Por no herir sentimientos de modestia, transcribiremos, sin ilustraciones ni comentarios, dos gratísimas noticias que acabamos de recibir, ambas de Hispanoamérica.

Nos escriben del Ecuador: El Excmo Sr.



Presidente de la República, Don José María Velasco Ibarra, ha concedido a nuestro amadísimo Sr. Obispo, Don Domingo Comán, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, la *Cruz de Gran Oficial*, que es la más alta distinción que suelen otorgar los Gobiernos del Ecuador.

La solemne imposición tuvo lugar el 7 del pasado julio, en el palacio municipal de Cuenca, por mano del Gobernador de dicha ciudad, quien había convocado a todo el Concejo en pleno, e invitado a distinguidas personalidades locales. A continuación del Sr. Obispo, Padre y Apóstol de los Jíbaros, fueron agraciados con la medalla de oro «al mérito» y el título de «Comendador», nuestros tan conocidos y celosos misioneros, PP. Albino del Curto y Carlos Crespi, de cuyo celo y proficuo apostolado, lo mismo que del de todos los misioneros salesianos del Vicariato, hizo grandes y fervorosos elogios la primera autoridad civil de Cuenca.

Es la primera vez que el Gobierno de aquella República confiere tan altas distinciones a representantes del clero.

Otra noticia parecida hemos recibido también de Venezuela, cuyo Gobierno nacional se ha dignado premiar los méritos del P. Rodolfo Fierro, residente en Caracas, concediéndole la *Medalla de Instrucción pública*.

En nuestro mismo Colegio de la capital venezolana, y en ocasión de celebrarse la solemne Distribución de premios de fin de curso y apertura de la Exposición de trabajos de las Escuelas de artes y oficios, el Sr. Dr. J. A. Villavicencio, en representación del Gobierno de la nación, impuso sobre el pecho del benemérito hijo de Don Bosco la preciada condecoración.

El P. Fierro es de sobras conocido en España y América para que hablemos de su labor pedagógica y literaria.

SRES COOPERADORES

consultad el *Tesoro Espiritual*. Propagad la *Obra Pía del Sagrado Corazón*. ~ Véase la cubierta de nuestro "Boletín"



Peregrinos ingleses en la Casa Madre.
Arriba: Sres Obispos de Leeds, Berntwood y Auxiliar de Westminster.

Por las obras de la Basílica y el altar de San Juan Bosco

El ejemplo de Bolonia.

Bolonia tuvo un gran arzobispo, el Emmo Cardenal Svampa; gran arzobispo y gran amigo de Don Bosco.

Entre las muchas y grandes obras debidas a su celo pastoral, ninguna fué acaso más vistosa y aplaudida que el templo votivo diocesano al Sgdo Corazón, que él elevó expresamente junto a nuestro Colegio, con ánimo de entregarlo a los Salesianos.

Bendijo su primera piedra en junio de 1901, pero murió sin verlo terminado. Otro arzobispo, igualmente grande y celoso, que debía ocupar más tarde la cátedra de San Pedro con el nombre de Benedicto XV, lo inauguró, once años después, y, elevándolo al rango de templo parroquial, estimó procedente entregárselo al clero secular.

Templo y Colegio formaban un conjunto arquitectónico homogéneo, de lo más bonito y majestuoso que hayamos visto, un conjunto monumental de líneas románicas delicadísimas, todo esbeltez y armonía. Reputábase el soberbio templo como la obra maestra del viejo arquitecto Collamarini, célebre entre sus con-

temporáneos, e insuperable por la belleza de sus ornamentaciones. La aristocrática ciudad que, en primores de este género, no tiene nada que envidiar a nadie, lo miraba con orgullo y sin igual cariño, como su Montmartre.

Al morir su primer párroco en 1929, el templo fué ofrecido a la Sociedad Salesiana, tal como lo había querido su fundador, mas sólo con carácter provisional, y, como si el infierno se hubiese propuesto evitar que tan peregrina joya pasara a manos de los pobres hijos de Don Bosco, en noviembre de aquel mismo año, el día 21, a las tres de la tarde, en medio de un estrépito formidable, vino abajo la maravillosa cúpula, quedando convertida en una vorágine de ruinas y dejando tan maltrecha y comprometida la parte restante de la fábrica, que no se creía posible poder salvar ni los muros.

Por un milagro de Dios, no hubo víctimas, pero la ciudad entera sintióse oprimida por la catástrofe, y más que oprimida, desalentada. Había que volver a edificar *ex novo*. Habíase repetido el caso de la famosa estatua de Nabucodonosor con la cabeza de oro y los pies de barro. Faltos los cimientos de la solidez nece-



S. A. R. el Príncipe de Piamonte toma parte personalmente en las fiestas de Bolonia.

saría, habían cedido. Sólo una cosa podía decirse sólida en el recinto martirizado del templo, los restos mortales del gran amigo de Don Bosco, del ilustre Cardenal Svampa, que, intactos, reposaban y aún reposan allí en su cripta. El corazón ardiente de aquel apóstol que, en vida, no había sabido lo que son dificultades, desde su panteón marmóreo, infundió alientos a los Salesianos, que, al recibir en firme la propiedad de aquellas ruinas, gracias a la propia persuasiva elocuencia de las mismas, recibían a la vez el gravísimo y agobiador encargo de restaurarlas.

Se buscó al hombre, el P. Antonio Gavnelli, entusiasta y dinámico; se plantó bien alta la bandera del ideal animador, San Juan Bosco, que, si aún no era santo, nadie dudaba que muy pronto lo sería, y surgió el milagro de generosa magnanimidad que hoy nos asombra.

Bolonia, que en un arranque grandioso había elevado su magnífico templo y contemplado satisfecha como el sol doraba con su luz mimosa los finos encajes de sus ladrillos, en otro arranque todavía más grandioso, ha vuelto a levantarlo de las ruinas, y sólo en tres años. No le asustó la magnitud de la obra. Hubo que ensanchar y afirmar los cimientos en un perímetro de más de 150 metros, sin comprometer lo más mínimo el equilibrio de las cargas que soportaban; hubo que sustituir pilares enormes, estabilizar muros medio desplomados, volver a colocar sobre su antigua base la grande y magnífica cúpula hecha polvo; restaurar tallas y arquerías; modificar la cripta, hacer nuevo coro, costear vidrieras artísticas, órgano moderno, concierto de campanas... Todo esto lo ha hecho Bolonia, repetimos, en el breve espacio de tres años, habiendo querido coronar la total reconstrucción con unas fiestas apoteósicas en honor de San Juan Bosco, el cual, en tanto que progresaban las obras, hacía llover gracias y prodigios sobre sus cooperadores. A estas fiestas, jamás superadas en Bolonia por otra alguna, asistieron más de cien mil personas.

* * *

Ahora bien, si una sola ciudad o una sola provincia ha podido demostrar este maravi-



Una de las avenidas de la ciudad artísticamente iluminada, con motivo de las fiestas.

lloso empuje de fervoroso entusiasmo, dando cima, en tan breve tiempo, a una empresa de muchos millones, puesto que sólo el costo del maderaje necesario para puntales y andamios ha rebasado el millón de liras, ¿qué es lo que no podrá esperar la Casa-Madre, de sus numerosos amigos y bienhechores, empeñada en agrandar su Basílica de María Auxiliadora y elevar a San Juan Bosco un altar digno de él?

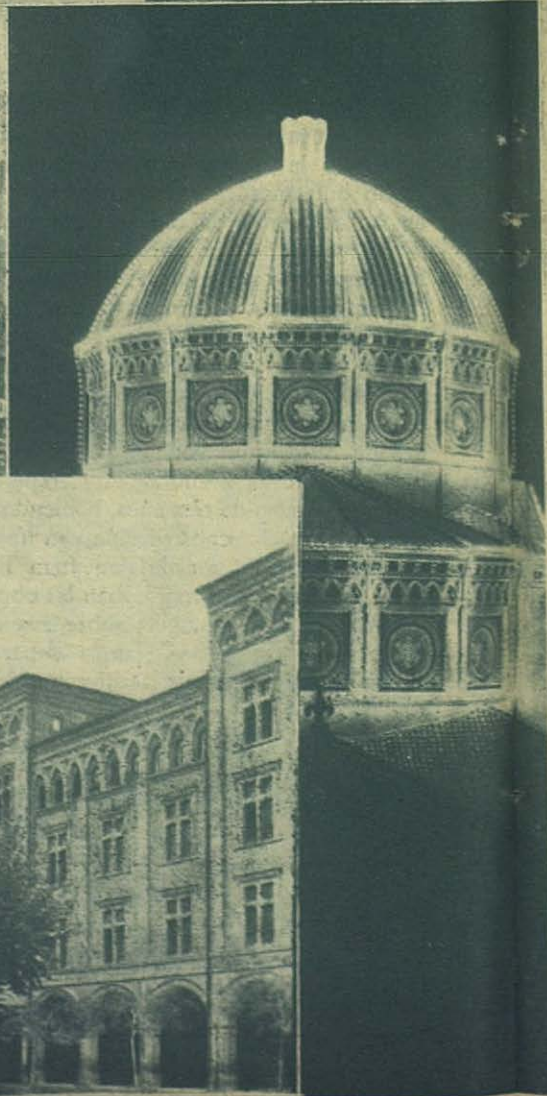
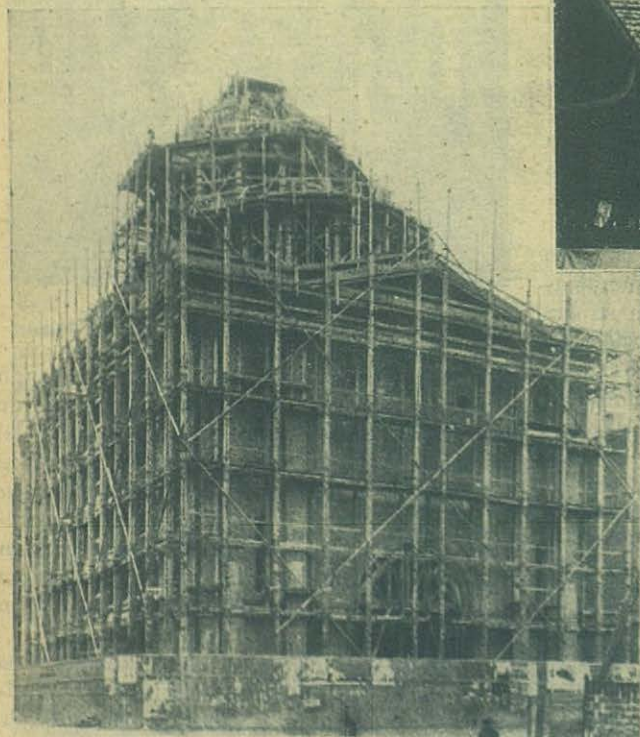
Porque no es ya sólo una ciudad y una provincia la que tiene interés en que se terminen rápidamente estas obras y ha contraído deudas de gratitud respecto de la bella Titular de la Basílica y del Santo que en ella ve glorificados sus restos, es el mundo entero.

Nedía confíe, sin embargo, en el óbolo que puedan aportar los demás; vea, cada cual, lo que puede hacer él personalmente, y hágalo, sin pérdida de tiempo, pensando que si María Auxiliadora y San Juan Bosco se muestran tan sensibles con lo que e hace, en cualquier parte, por amor suyo, es natural que hayan de serlo inmensamente más tratándose del centro, del corazón mismo donde nacieron y donde radican su culto y sus obras.

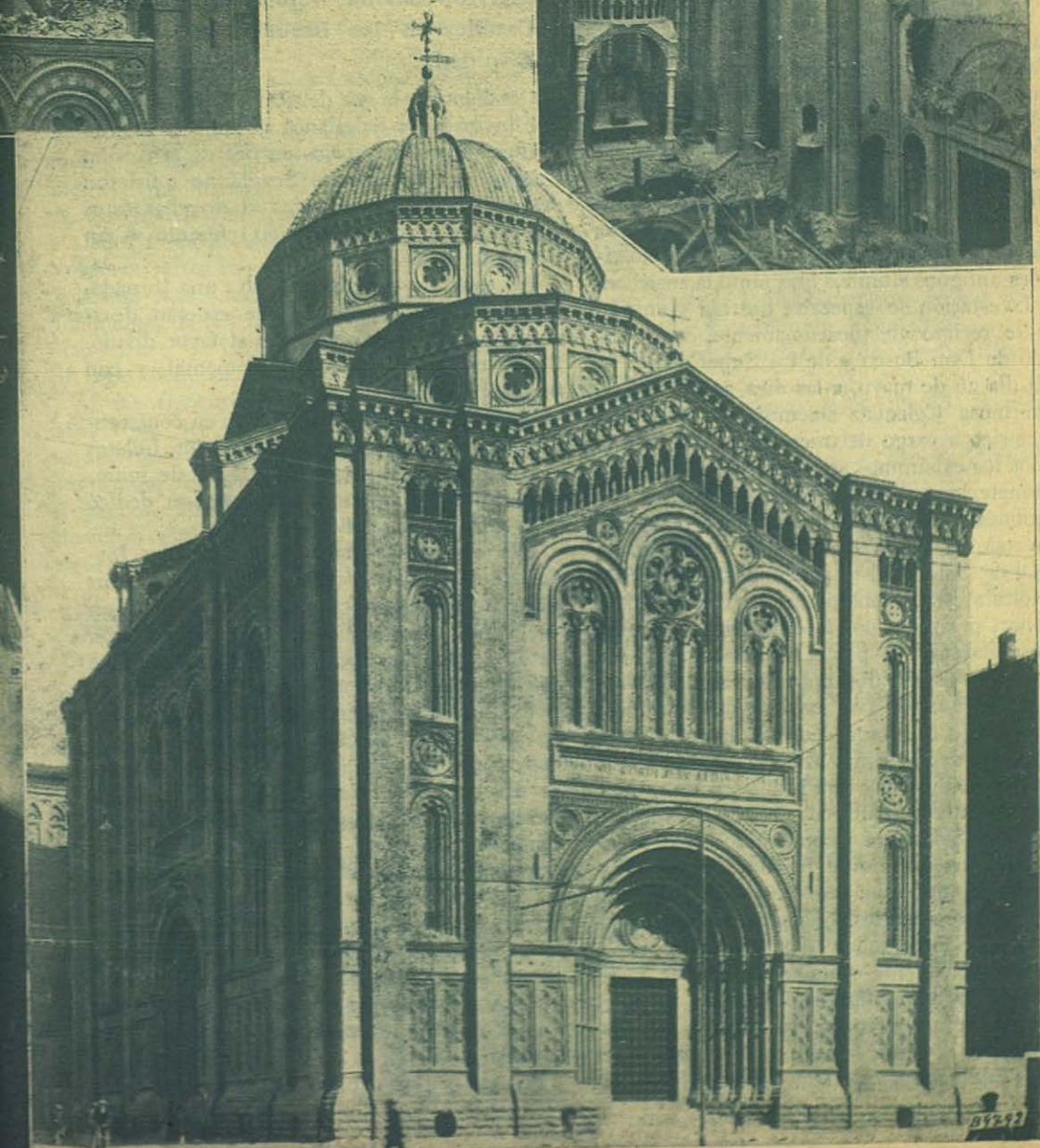
BOLETIN SALESIANO

publicará con gusto todas las gracias y datos necrológicos que se le envíen directamente y no hayan tenido ya publicidad en otras Revistas.

EL HERMOSO SANTUARIO
DEL SAGRADO CORAZÓN
DE JESÚS DE BOLONIA



El majestuoso conjunto de su mole levantada de las ruinas y diversos aspectos de las mismas y de las obras de reconstrucción.



LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.

ESPAÑA - Granada — Fiesta de María Auxiliadora.

Un grupo de antiguos alumnos, residentes en Granada por razón de estudios o atendiendo a sus negocios, quisieron celebrar la fiesta de María Auxiliadora con la mayor solemnidad.

Durante el pasado curso se habían ido reuniendo en asociación, llegando a ser más de sesenta. Su mérito sube de quilates si se tiene en cuenta que en Granada no hay salesianos. Sólo les mantiene unidos un nombre y un recuerdo: el nombre de María Auxiliadora y el recuerdo de Don Bosco.

Ante sus reiteradas instancias pidiendo un sacerdote salesiano, el P. Francisco Hoz Cavielles llegó a la hermosa ciudad, para, en nombre del Rmo. Sr. Inspector, presidir las fiestas y llevar la palabra salesiana a aquellos inolvidables antiguos alumnos que tanto la ansiaban. En la estación le esperaba nutrida comisión que le recibió afectuosísimamente, como enviado de Don Bosco y de los Superiores.

El día 26 de mayo, a las diez, se celebró en la hermosa Colegiata solemnísima misa, con panegírico a cargo del mencionado sacerdote. Todos los exalumnos se acercaron al Sagrado Banquete, recordando con emoción sus comuniones del colegio. Numerosas personas, devotas de María Auxiliadora y amigas de la Obra Salesiana, quisieron acompañarles. La iglesia estaba totalmente llena de público. El altar, presidido por la dulce imagen de la Virgen Salesiana y por el cuadro de S. Juan Bosco, presentaba deslumbrador aspecto. Había sido exornado por los antiguos alumnos, que a nadie quisieron ceder el honor.

Terminada la santa Misa, reuniéronse en fraternal desayuno, y don Francisco Hoz transmitió el saludo paternal del Sr. Inspector y el de los Salesianos y compañeros de Sevilla. El activo joven Antonio Jurado Arroyo, alma de todo, junto con don Salvador Jiménez, lanzó planes, acogidos con cariño y entusiasmo por los presentes; todos ellos giraban en torno al deseo vehemente y universal de ver muy pronto a los salesianos en Granada.

Se charló, se recordó, se sacaron grupos fotográficos... y con los nombres benditos de María Auxiliadora y de Don Bosco, «Hasta el

año próximo — se decían —, en que haremos una fiesta por todo lo grande, con función de teatro, velada, y procesión con la Virgen, si nos dejan».

Bendiga el Señor los esfuerzos de tan buenos antiguos alumnos y los trabajos de organización, que han continuado con más intensidad durante el presente verano.

ESPAÑA - Sevilla — Jornada de Acción Católica en las Escuelas de la Sma Trinidad.

Obedientes a la voz del Rmo. Rector Mayor, que invitó a los Salesianos de todo el mundo a intensificar los trabajos en pro de la Acción Católica juvenil, los de Sevilla no quisieron desperdiciar de sus alumnos, al marchar éstos a vacaciones, sin hacer algo referente a tan excelente idea.

Por este año, se han limitado a una Jornada, en preparación a la labor que esperan desarrollar en años sucesivos, con el favor divino. Se ha echado la piedra fundamental, y con firmeza.

Previa una intensa preparación en conferencias, círculos, «buenas noches», con folletos y propaganda de prensa, el día 28 de junio, terminados los exámenes escolares, se dedicó todo él a las faenas de la Jornada.

A las diez de la mañana, reunidos los Jornadaístas en la Iglesia, cantóse el «Veni-Creator» dióse lectura a los fragmentos de la carta en que Don Pedro Ricaldone invita a la Acción Católica, y al fin se interpretó magistralmente por un coro de trescientas voces el Himno Oficial de las Juventudes Católicas Españolas. En seguida los alumnos se retiraron a sus respectivos locales para estudiar y discutir las diversas Ponencias de la Jornada. Estas fueron tres: 1º (Grupo de Externos) «La Tradición Salesiana y la Acción Católica», a cargo del alumno Maximino Gómez Mesa. 2º - (Grupo de Internos Estudiantes) «La Acción Católica en el recinto del Colegio», desarrollada por el alumno Carlos Villa Molina; 3º - «El Alumno y Exalumno Salesianos en la Acción Católica» (Grupo de Artesanos) por el alumno encuadernador Rufino Vera Castellanos.

En todas las Ponencias notóse enorme

entusiasmo, y se tomaron conclusiones que, al convertirse en realidad, serán un gran factor en la eficacia del sistema salesiano.

A las cuatro de la tarde, celebróse la Solemne Sesión de Clausura en el magnífico Salón de Actos, adornado con las banderas de las diversas compañías religiosas que actúan en la Casa. Sentáronse en la presidencia el Muy Rdo Sr. Inspector, don Sebastián M. Pastor, que había apoyado con el mayor entusiasmo los trabajos, y alentado continuamente al mayor éxito; el Rdo. Sr. Director de la Casa, Don Manuel Fernández Moreno; el digno Presidente de la Acción Católica Sevillana, don Antonio Ollero; el de la Juventud Diocesana, Don José A. Sánchez Blanco y otras distinguidas personalidades. Cumplióse el Programa al pie de la letra: Himno de las Juventudes Católicas; Palabras de introducción por el alumno José Santos Alvarez; Lectura y aprobación de las Conclusiones; magnífico discurso del Sr. Sánchez Blanco, que historió el nacimiento y vida de las Juventudes Católicas en la Diócesis, y alentó a los presentes a enrolarse bajo sus banderas; artística presentación del cuadrilo ocasional «Al Oratorio de Don Bosco», y finalmente, la Clausura de la Jornada que hizo breve y jugosamente el mencionado Sr. Presidente de la Acción Católica.

Al día siguiente, en la Misa que celebró el Muy Rdo. Sr. Inspector, todos los alumnos se acercaron fervorosamente a la Sta. Mesa, por última vez en el curso, y todos pidieron al que es Pan de Fortaleza cumplir las conclusiones tomadas y llevar a sus parroquias vigor y vida de Acción Católica.

EL CERTAMEN CATEQUÍSTICO INSPECTORIAL.

Uno de los números, y el más lucido por cierto, del Homenaje Anual que la Inspección Bética dedica a su amado y dignísimo Sr. Inspector, lo ha constituido este año un Certamen Catequístico Inspectorial, en la mañana del 22 de junio.

Cada Colegio de la Inspección envió alumnos, seleccionados cuidadosamente en previos Certámenes locales. Todas las Casas rivalizaron en la preparación.

El Acto revistió los caracteres de lo grande. Empezó a las diez de la mañana. Presidían con el Muy Rdo. Sr. Inspector todos los Directores de la Inspección. Tras reñida porfía, iban eliminándose los más débiles. La magnífica resistencia que oponían hizo que la sesión se prolongara hasta la una de la tarde,



Sevilla. - Los alumnos vencedores en el Certamen.

hora en que fué imposible mover de sus posiciones a los diez alumnos siguientes:

Rufino Vera Castellanos, de Sevilla (Sma. Trinidad);

Luis Falla Martínez, de Sevilla (S. Benito de Calatrava);

Manuel Morilla Cabrera y Ernesto Núñez Salguero, de Morón de la Frontera;

Juan Moreno Jiménez, Lorenzo Sánchez Alba y José Fortes Fernández, de Málaga;

Rafael Serrano Muñoz, de Córdoba.

Antonio Trigo García y Manuel Ollas Nieto, de Alcalá de Guadaíra.

Todos ellos fueron proclamados vencedores en la solemne Velada de la tarde, al par que recibieron de manos del Sr. Inspector el merecido premio.

En los indispensables descansos, el Grupo Artístico de Internos Estudiantes representó con mucho acierto el notable cuadro de ocasión «Debate Parlamentario», logrando merecidísimas y repetidas ovaciones.

ARGENTINA — Nueva fundación salesiana en Paraná.

Otra provincia Argentina acaba de abrir sus puertas a la obra bienhechora de los hijos de Don Bosco.

Es Entre Ríos, situada en la Mesopotamia

Argentina, que vió en sueños nuestro Santo Padre Don Bosco.

Dos distinguidas y generosas damas de la ciudad de Paraná, capital de la Provincia, han contribuído eficazmente a esta Primera Fundación: la Sra. Lucía Funes de Carbó, donante del hermoso edificio destinado al Colegio de Artes y Oficios «Dr. Enrique Carbó», y la Sra. Micaela Palma de Comaleras que aportó a la obra terrenos de su propiedad.

Entre Ríos es rica y pintoresca por sus verdes cuchillas que se extienden a lo largo, una tras otra, por sus bosques de palmeras y por las altas barrancas que se yerguen sobre el caudaloso Paraná.

Era antiguo anhelo del Pueblo Entrerriano que los hijos de Don Bosco llegasen a su Provincia, y María Auxiliadora al fin escuchó sus votos.

El 19 de Marzo, fiesta de San José, llegaron a Paraná para tomar posesión de la nueva fundación los dos primeros salesianos: su director el R. P. Luis Ramasso y el Sacerdote P. José María Brasesco.

Acudieron gentilmente a recibirlos en el puerto S. E. R., Mons. Nicolás De Carlo, vicario general, y los dignísimos eclesiásticos Dres Finochi, Sartori y Alumni; autoridades de la Acción Católica, Sres Juan Chiara, Angel Gómez del Río, el prof. Octaviano Imas Vice Rector del Colegio Nacional y el Sr. Crespo Zaballa.

De allí los acompañaron al Seminario, donde debían pasar los primeros días y donde recibieron toda clase de atenciones.

Iguales muestras de cariño les prodigaron los Sacerdotes de la Curia Eclesiástica, los R.R. P.P. del Corazón de María a cuyo cargo

está la Parroquia de San Miguel, los Hermanos de San Juan B. La Salle, y Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús.

El Sr. Gobernador Dr. Luis Etchevehere a quien fueron a visitar, se regocijó con su llegada, mostrando sumo interés por que también aceptasen un reformatorio de menores que sostiene el gobierno, a pocas leguas de la Ciudad.

Las mismas atenciones mostraron el Sr. Intendente Ing. Francisco Bertozzi y el Director General de Escuelas Prof. Eduardo Ortiz.

Unas semanas más tarde, el 9 de Abril, se reforzó la primera expedición con una segunda, compuesta por el R. P. Silvio Massucci y el clérigo Zséliga.

El 14 de abril pudo abrirse al público el salón destinado a Capilla, habiendo prestado el Seminario todo lo necesario para el culto. Hasta dicha fecha el Colegio había estado ocupado por la Exposición del Litoral Argentino.

Y con la inauguración del Oratorio Festivo y la Fiesta de María Auxiliadora dieron comienzo las actividades salesianas.

La inauguración del Oratorio tuvo lugar el 1º de mayo, con resultados consoladores.

A la Santa Misa, que celebró Mons. De Carlo, asistieron los padrinos y madrinan de los juegos, numerosos fieles y cerca de cuatrocientos niños Oratorianos.

Terminada la función religiosa, Monseñor bendijo los juegos del nuevo Oratorio «Don Bosco» y pronunció un elocuente discurso sobre la Obra Salesiana.

Habló también el R. P. Director, agradeciendo al Sr. Obispo y a las cooperadoras allí presentes su valiosa cooperación y el cariño que habían prodigado a la nueva fundación.

Por la tarde se dió la Primera Bendición con



Paraná. - El nuevo Colegio «Dr. Enrique Carbó».

S. D. M. y los niños, cantaron ya el *Tantum ergo*, el « Corazón Santo » y « Ave María ».

La fiesta de María Auxiliadora se celebró el domingo 26 de mayo.

El R. P. Director predicó la novena, y el día de la fiesta fué un día de gloria. S. E. R. Mons. Nicolás De Carlo bendijo las estatuas de María Auxiliadora y de Don Bosco, donación de generosas personas, tuvo palabras elocuentes sobre estas dos devociones, y enervorizó a un grupito de niños que iban a hacer su primera Comunión.

Por la tarde se efectuó la primera Procesión con la imagen de la Virgen.

Ofició como celebrante el Rector del Seminario Dr José Zaninetti y le acompañaron



Paraná. - La primera capillita.



Paraná. - Patio de juegos.

varios canónigos, Padres del Corazón de María y Hermanos de la Salle.

Asistió con roquete una sección de Seminaristas. Nadie se imaginaba que en tan poco tiempo se hubiese podido preparar un triunfo tan grande, máxime estando el nuevo Colegio apartado de la Ciudad.

Se ve que « María Auxiliadora quiere obrar prodigios en Paraná.

COLOMBIA - Bucaramanga. — Fiesta en honor de San Juan Bosco.

De una carta del Decurión Salesiano A. Domínguez S., fechada el 9 de marzo, extractamos lo siguiente:

Tengo la satisfacción de informar a su Reverencia, amado P. Ricaldone, que en esta ciu-

dad hemos celebrado la primera fiesta en honor de nuestro gran Santo, Don Bosco. Una fiesta sencilla, porque nuestras pobres fuerzas no nos permitían otra cosa, pero a la cual concurrió numeroso público, especialmente a la Santa Misa diaconada, que se celebró en la nueva Capilla de María Sma. Auxiliadora, en el populoso barrio de Girardot, de esta ciudad. Oficiaron la Misa los distinguidos sacerdotes Luis Antonio Díaz, Sorzano y Santamaría. Alma de esta fiesta fueron la señorita Sofía Camacho, Cooperadora Salesiana, y don Alfonso Navarro Salázar, gran amigo y admirador de nuestra Obra.

Tuvo lugar el 31 de enero último, y para el próximo año, Dios mediante, esperamos volver a repetirla con mucho más esplendor, teniendo en cuenta el progresivo y consolador

desarrollo de la devoción a San Juan Bosco, que aquí se observa, y en todos los pueblos de estos alrededores.

ECUADOR - Cuenca. — El Excmo Sr. Presidente de la República visita nuestra casa.

La noticia fué una sorpresa, que por el momento nos desconcertó, cundiendo como un rayo por toda la casa. El Sr. Presidente llegó cerca de las once de la mañana del día 14 de Marzo, sin previo aviso. El recibimiento que se le hizo fué tanto más cordial y sincero cuanto era menos preparado. Los estudiantes salesianos de filosofía saludaron a su Excelencia con vivísimos aplausos y calurosas aclamaciones, y el Primer Magistrado de la nación, Don José M. Velasco Ibarra, sorprendido por aquel inesperado y encendido entusiasmo de nuestros jóvenes, les dirigió breves y vibrantes palabras de afecto, mostrándose altamente complacido. Excelencia, — díjole el Señor Director — vuestra inesperada llegada nos ha privado del placer de vestir la casa de fiesta. No importa — contestó el Sr. Presidente — vuestra bella espontaneidad me gusta más que todas las fiestas.

En seguida pasó a visitar el grandioso edificio que para Artes y Oficios se está erigiendo, gracias a la generosidad de un insigne bienhechor cuencano, quedando gratamente impresionado y prodigando sinceros elogios a la obra salesiana y a nuestro Santo Fundador, que hizo brotar de su gran corazón tan admirables instituciones. Luego tuvo la amabilidad de dejarse retratar, formando grupo con Superiores y alumnos.

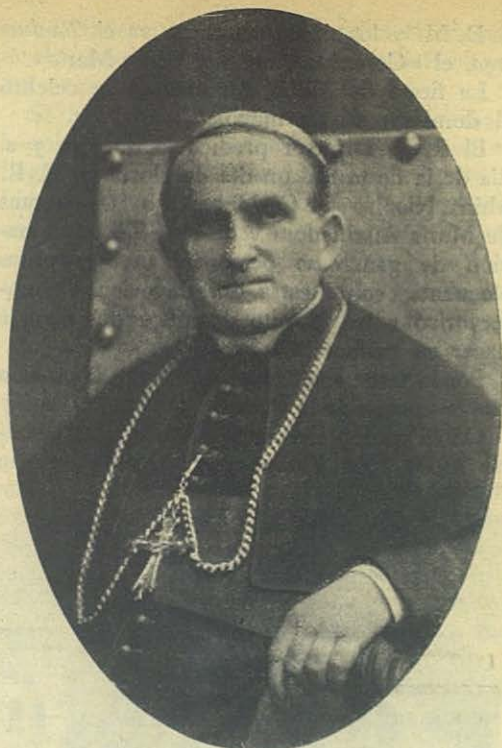
La despedida fué cordialísima. El Sr. Presidente quiso sorprender a los hijos de Don Bosco en medio de sus faenas ordinarias, y su impresión — según hubo de manifestar él mismo — no pudo ser más satisfactoria.

FILIPINAS - Manila. — Celebrando la Canonización de San Juan Bosco.

« La Defensa » órgano de la Acción Católica filipina, al reseñar las solemnes fiestas celebradas en Manila, el primero de febrero, en honor de nuestro Santo, dice:

San Juan Bosco tuvo, como una de sus principales virtudes, la de ser constante y firme defensor del Papa.

Tal fué el pensamiento capital expresado por el Excmo. Mons. Guillermo Piani, Delegado Apostólico de S. S., en la breve alocu-



El Delegado Apostólico de Filipinas
Excmo y Rvmo Sr. Don Guillermo Piani.

ción que pronunció en la solemnísimas Misa Pontifical celebrada el domingo pasado, en la Iglesia de S. Vincente de Paúl, por el Excmo. Sr. Arzobispo de Manila, Mons. M. J. O'Doherty, como último día del Triduo dedicado a San Juan Bosco, con motivo de su canonización.

Se hallaban presentes: el Excmo. Sr. Arzobispo de Cebú, los Excmos. Obispos de Lipa, Vigan, Jaro, Calbáyog, Naga y Bacolod, el Rvdm. Abad Mitrado de Benedictinos, y los Superiores de casi todas las Congregaciones Religiosas, además de otros distinguidos sacerdotes del Clero Secular y Regular. Del elemento seglar, había muchas y distinguidas familias de los varios distritos de la ciudad.

S. E. el Sr. Delegado Apostólico, al comenzar su alocución, recordó la extraordinaria magnificencia de que se revistió la canonización de San Juan Bosco en la catedral vaticana, el día 1º de Abril de 1934, y dijo que en cierta manera, aquella magnificencia caracterizaba también la función que entonces se celebraba, pues lo mismo que el Pontífice, allí estaba el Excmo. Sr. Arzobispo de Manila para ofrecer el Sto. Sacrificio de la Misa en honra y gloria de San Juan Bosco; allí estaban los fieles de sus respectivas diócesis; allí las Congregaciones Religiosas y los ilustres miembros del

Clero Secular; y allí en fin los fieles devotos del Santo, de manera que así como en Roma estuvo representada toda la Cristiandad en el día de la Canonización del Santo, así también, en el hermoso templo de los PP. Paúles, se hallaba entonces representada toda Filipinas. Luego expuso la principal virtud de S. Juan Bosco como defensor incansable del Papa, citando hechos de su vida que así lo demostraban, y, finalmente, imploró las bendiciones del Señor, por intercesión del Santo.

En la función de la tarde, pronunció el panegírico el elocuente P. José Fernández, C. M., con esa belleza de estilo y de lenguaje que le caracteriza.

Destacó los méritos, como educador, que adornaron a San Juan Bosco en sus largos años de apostolado, y describió la simpatía que irradiaba de su persona y que fué el secreto de sus éxitos. Con un hombre o una mujer de la estirpe de San Juan Bosco — dijo el P. Fernández — que tuviéramos en los distritos de nuestra capital, resolveríamos el problema de la regeneración moral de nuestra sociedad, especialmente de nuestros niños, hambrientos de pan y de verdad.

Dió la Bendición del Santísimo el Excmo. Sr. Obispo de Jaro. Se hallaban también presentes los prelados que asistieron en la Misa Pontifical.

Muy de mañana, el Excmo. Sr. Arzobispo de Cebú, Mons. Gabriel M. Reyes, celebró una Misa de Comunión en la que muchos fieles, devotos de San Juan Bosco, recibieron el Pan Eucarístico.

En los días precedentes se cumplió el programa preparado, excepción hecha de la asistencia del Excmo. Sr. Obispo de Cagayán, Mons. James T. Hayes, que el tercer día, en la función de la tarde, dió la Bendición del Santísimo, en lugar del Excmo. Obispo de Lingayén, que no había podido venir a Manila.

En las Misas de Comunión celebradas en los tres días anteriores oficiaron los Sres. Obispos de Lipa, Mons. Verzosa; de Vigan, Monseñor Sancho y de Calbáyog, Mons. Hachang. En las funciones de la tarde, dieron la Bendición los Sres. Obispo de Bacolod, Mons. Lladoc; de Naga, Mons. Reyes, y el ya mencionado de Cagayán, Mons. Hayes. Los predicadores fueron los Rdos. Padres José M. Siguión, S. J.; Tomás Tascón, O. P. y Raymond Goggin, S. J., quienes respectivamente presentaron a San Juan Bosco como propulsor de la frecuencia de Sacramentos, de la devoción a María Auxiliadora y de la educación de los jóvenes.

URUGUAY - Montevideo. El Exmo. Sr. Presidente de la República visita nuestra Escuela Agrícola "Jackson".

El día 27 de Abril del corriente año, el Exmo. Sr. Presidente de la República Dr. Gabriel Terra, acompañado del Sr. Ministro de Industrias y Trabajo Dr. Zoilo Saldías, del Inspector general del Ejército General José M. Gomez, del Dr. Raul Jude, del Dr. Alberto Mañé, Sr. Carlos Seré, Sr. Carlos Del Castillo y otros distinguidos acompañantes, visitó nuestra Escuela Agrícola « Jackson » del Manga.

Recibido el primer magistrado de la República por los profesores y alumnos, a los acordes del himno nacional, ejecutado por la banda de los Talleres Don Bosco, departió algunos momentos con los superiores. A medio día, se sirvió un almuerzo al que cada sección de la Escuela aportó el producto del trabajo, que en colaboración efectúan profesores y alumnos. A los postres, estos últimos ofrecieron un improvisado festival, invadiendo en alegre y bulliciosa aglomeración el salón comedor. De pie se escuchó el himno patriótico y luego fueron ejecutados diversos números musicales de compositores salesianos, por la coral polifónica del Colegio Jackson. Los alumnos Hugo Cristech, y Hector Filis dirigieron al Exmo Sr. Presidente breves saludos,



El Excmo Sr. Presidente de la República del Uruguay

y luego se levantó el Rdo. P. Luis Vaula, Inspector del Uruguay y Paraguay, para dar las gracias en nombre de los Salesianos al primer Magistrado de la República.

Ayer no más, — dijo — Sr. Presidente, festejábamos a nuestro fundador, y hoy recibimos vuestra visita, que se nos antoja un complemento de aquélla: porque vuestra visita, Exmo. Sr., representa para nosotros algo así como la confirmación de que hacemos obra buena y valdadera para la patria, siguiendo las huellas del gran educador de la juventud, Don Bosco.

Sí, vuestra visita, Excmo. Sr., es para nosotros una confirmación de que el gobierno aprueba nuestra obra y nos estimula a mejorarla y extenderla. Y nosotros os retribuimos, amándonos, Sr. Presidente, y enseñando a nuestros alumnos, a imitación de Don Bosco, no sólo a respetar la autoridad, sino también a amarla. Sabemos, Exmo. Sr., que el sillón presidencial no siempre es de flores, sino que muchas veces es un sillón de punzantes espinas, y por eso os hemos ofrecido hoy en esta mesa, engalanada con las delicadas flores cultivadas por las manos de estos niños, un símbolo de nuestro afecto, y de nuestro corazón, donde podréis con seguridad encontrar solaz en los momentos de amargura. Estos niños y jóvenes se dispersarán por los campos del Uruguay, pero llevarán vuestro nombre y el recuerdo de esta vuestra visita, grabado en lo más hondo del corazón. En sus oraciones de niños os encomendarán a Dios, principio de toda autoridad y supremo señor de las naciones, pidiéndole que os proteja y asista.

Entre los aplausos de la concurrencia tomó luego la palabra el Sr. Presidente, haciendo una brillante improvisación y expresándose del siguiente modo:

Resulta incomprensible para mí, que un presidente de la Nación no preste su franco y decidido apoyo, cualquiera sea la ideología que se profese, a una institución que colabora con el estado en el engrandecimiento y la cultura del país, como lo es la Institución salesiana. Pasados ya los días oprobiosos de una intransigencia brutal, que llegaba hasta a violar el sagrado recinto del hogar, y que yo mismo he sentido en carne propia, al ser enrostrado por haber acompañado al altar del himeneo a mi hija, me siento complacido al visitar esta casa, hogar de estudio y de trabajo, que desarrolla su acción educativa a la luz de una fe que yo no tengo, pero que si alguna vez necesitara de algún consuelo y reposo para el espíritu fatigado, no la buscaría en otra sino en ésta que fué la fe de mis padres.

De los dieciocho millones de hectáreas cultivables, apenas si un millón han sido roturadas por el arado, y esta escuela prepara a los hombres que el día de mañana han de contribuir, con su esfuerzo inteligente, a que esas tierras inproductivas, se conviertan en fuente de riqueza, de donde se saque abundante pan y bienestar para las familias uruguayas, que pueblen y transformen en huertos y jardines esos yermos campos de centenares y centenares de hectáreas, donde hoy apenas viven con un miserable sueldo, de 18 ó 20 pesos, diez o doce peones, eliminando ese triste proletariado rural sin aspiraciones de mejoramiento que hoy impera en nuestra campaña.

Nuestro país, que se debatía en medio de la miseria, que se hundía empujado por una oligarquía inepta y oprobiosa, que asistía a una pura mixtificación de la democracia, convertida en brutal intolerancia, ha logrado por medio mío renovar las instituciones, ha efectuado la revolución de Marzo, por la inmensa mayoría aplaudida y ratificada. Y aquí me tenéis, en esta nueva era de tolerancia y de respeto, rindiendo homenaje a la gran figura de Don Bosco, en la persona de sus discípulos los salesianos.

Habéis hecho muy bien en recibirme a los acordes del himno patrio, pues nunca es más propia nuestra canción patria, que en medio de las jornadas del trabajo y del progreso en que se fundamenta la riqueza nacional. Agradezco los conceptos vertidos por el Sr. Inspector de los salesianos del Uruguay, y aliento a todos a que, formándose en el sistema educativo de Don Bosco, sean excelentes ciudadanos, y factores eficaces del progreso nacional.

Una estruendosa salva de aplausos coronó la alocución del primer mandatario.

Mientras la banda de los Talleres Don Bosco llenaba los aires de marciales acordes, los alumnos se dispersaron por los huertos, chacras y parques granjeros, a reintegrarse a sus habituales puestos de trabajo, pudiendo el Exmo. Sr. Presidente, en una visita rápida pero completa, darse cuenta de la modernísima instalación de la Escuela, en todas sus Secciones, y de la perfecta capacitación de los alumnos, en todo lo que concierne a la racional explotación de la tierra, fuente primera de la riqueza nacional.

URUGUAY - Paysandú. — Cómo se mete la fe en el corazón de los pueblos.

Bella parroquia la que tienen a su cargo los Salesianos de Paysandú, bella, y sobre todo inmensa, puesto que su jurisdicción espiritual



En ITALIA y en el PERU'
Actividades de las Hijas
de María Auxiliadora.



alcanza a 13.000 kms, en los que viven 80.000 almas.

Hay que pensar en la labor enorme y abrumadora que representa ese censo extraordinario de población para el pobre párroco y demás sacerdotes, (siempre muy escasos) que llevan sobre sus hombros el peso de las responsabilidades.

Nos conmovemos cuando se nos ponderan la soledad y falta de medios de que adolece el misionero en el Chaco, Mato Grosso y otros apartados lugares de evangelización, y no pensamos que en la entraña misma de muchos países cultos y civilizados, como esa rica campiña que fertiliza el caudaloso Uruguay, abundan las parroquias, donde decenas y hasta centenares de miles de cristianos dependen de uno o de dos sacerdotes, que, salvo los peligros de las fieras o de las flechas envenenadas, experimentan todas las privaciones, todos los anhelos y ansiedades del misionero auténtico.

Pero el amor de Dios y el celo se sobreponen afortunadamente a todo, y he aquí los recursos que, de cuando en cuando, ponen en juego esos sacerdotes para sensibilizar la piedad de sus feligreses, y prepararse grupos de catequistas que, supliendo esa pobreza de clero, les sirvan a ellos de *longa manus*.

Una Semana Catequística y otra Litúrgica.

Organizada la primera por la Liga Juvenil, y patrocinada por la Liga de Damas Católicas, alcanzó un éxito extraordinario.

Participaron de esta Semana más de cincuenta catequistas del departamento; entre ellas más de veinticinco de la campiña.

El programa fué desarrollándose en la siguiente forma. Por la mañana, a las 7 y 30 misa, a las 8 conferencia. Por la tarde a las 3 1ª clase, a las 4 té, a las 4 y 30, 2ª clase.

Estas conferencias y clases repartiéronse del modo siguiente: Conferencia de formación Moral, a cargo del Padre Pablo Peruzzo, clase de Dogma a cargo del P. Juan Bonmessadri y clase de Método Catequístico, a cargo del Cura Párroco P. Luis Testa.

Añadiéronse a este programa dos clases prácticas, una en el Colegio de las Hermanas de María Auxiliadora y otra en el Colegio de las Hermanas del Huerto, haciéndose ver prácticamente la enseñanza religiosa según el método Activo, expuesto por el Inspector de Enseñanza Religiosa de la Diócesis de París, C. Quinet, completada con ideas de Molina Pico, Manjón y el Arcipreste de Huelva.

Según este método explicóse la Historia

Sagrada, de una manera viva, desde la Creación hasta el Nacimiento de Jesús, interviniendo en la clase más de cuarenta niñas, que representaron los distintos personajes que actúan en la narración bíblica, grabando indeleblemente en la mente de los pequeños las enseñanzas de los Libros Santos.

Este Método, no sólo produce una revolución en la enseñanza, tal como se ha venido impartiendo hasta ahora, sino que despierta un enorme interés en el pequeño auditorio y un gran amor al Catecismo, por el que se apasiona realmente el niño, asimilando las verdades de la religión en una forma que no se la olvida jamás.

El fin de la obra, difundida por el Señor Cura Párroco, es hacer de la Catequista una persona Apóstol. Para eso se tendió a formar en las jóvenes el espíritu interior, con conferencias de provecho personal, y en segundo lugar, hacer de la Catequista una maestra con método.

Para ello se desarrolló una clase que reflejara el Método a seguirse en los centros Catequísticos, adaptándose al ambiente de cada centro. Y en tercer lugar, se tendió a ilustrar a cada una de ellas en el Dogma, punto de partida para una buena instrucción y medio de defensa, en esta época de abundante propaganda sectaria.

Finalmente, se resolvió que todos los años, en diciembre, se haga un retiro cerrado de una semana, exclusivamente para catequistas, siguiéndose el programa efectuado.

En cuanto a la *Semana Litúrgica*, resultó, si cabe, todavía más interesante.

Ya lo había dicho muy bien el dignísimo Sr. Obispo de Salto, Excmo D. Tomás Camacho, al aprobar, bendecir e indulgenciar la feliz iniciativa del su celoso párroco el P. Luis Testa: «Es tan grande, desgraciadamente, y tan general la ignorancia de los fieles, en lo que a la Liturgia católica se refiere, que causa verdadera pena ver cómo, durante el Augusto Sacrificio, prescinden por completo muchos de ellos de los sagrados ritos que se realizan por el celebrante, y, mientras el Cordero Inmaculado se inmola de un modo incruento sobre el altar, ajenos por completo a tan sublime acto, se entregan a sus devociones particulares, que, por laudables que sean, alejan por completo su atención, absorbida por otras ideas, que nada tienen que ver con el maravilloso espectáculo que se desarrolla ante sus ojos. De aquí el escaso o ningún fruto espiritual que reportan los fieles del grande y soberano Misterio de la Santa Misa».

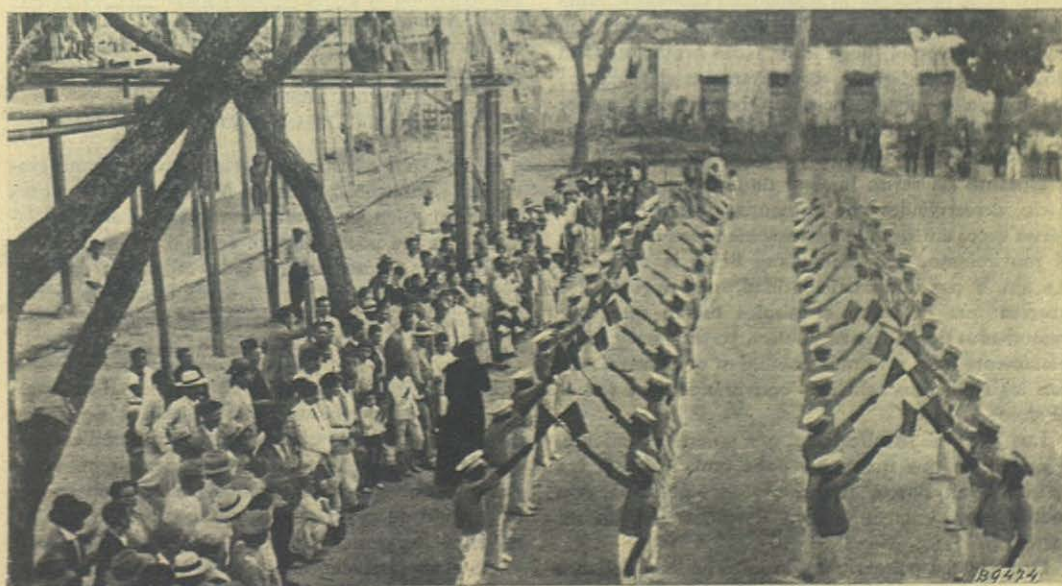


Con el deseo de ir remediando esos y otros parecidos males, celebróse la Semana Litúrgica, en la que los PP. Bonmesadri y Testa explicaron el contenido dogmático y teológico de la Misa, y los fieles ejecutaron un selecto repertorio de cantos gregorianos. Desarrollóse esa Semana en la iglesia parroquial de Paysandú, con el siguiente Programa, repartido en los siete días: *Exposición dogmática* - Noción del sacrificio de la Misa - Existencia - Esencia - Efectos - Sujeto - Ministro. *Exposición Litúrgica* - Importancia del culto externo - Lugares

sagrados en la ley antigua - Parte catequística de la santa Misa - Parte sacrificial - Preparación a la santa Comunión - Acción de gracias.

Todos los días hubo numerosas misas de comunión, y misa cantada por todo el pueblo, viéndose mañanas y tardes las naves de la iglesia invadidas de multitudes, ávidas de acrisolar su fe e ilustrar más y más su religiosidad.

La satisfacción con que fueron acogidas estas dos Semanas fué extraordinaria, y los frutos se hicieron en seguida tangibles.



Arriba y abajo: Los niños de nuestro asilo de Agua de Dios de Colombia festejan a S. Juan Bosco.

Crónica de las Gracias

conseguidas por mediación de *María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios*

ESPAÑA Ceuta (Africa), junio 10 de 1935. — Mi gratitud a San Juan Bosco es intensa, hasta el extremo de que gustoso daría cien vidas que tuviera para defender y propagar sus milagros, de los cuales se ha dignado prodigar a mi pobre persona muchos y singularísimos, contando en primer lugar el de haberme conseguido desterrar el nefando vicio de la bebida, que en mí se encontraba profundamente arraigado.

Otros milagros: El día primero de mayo de 1932 por razones de índole ideológica me tendieron una emboscada, invitándome a una fiesta que había de celebrarse a unos 12 Kms. de la ciudad: llegada la noche intentaron asesinarme, poniéndome un fusil en el pecho. Cuando me consideraba irremisiblemente perdido, recurrí a San Juan Bosco, y de pronto, el que se encontraba encargado de « despacharme », suelta el fusil, como movido por una fuerza poderosa, y desaparece.

En la obscuridad de la noche, a campo travieso, sin más compañía que mi fe en el Santo Salesiano, logré salvar la distancia de los 12 kilómetros sin encontrar una sola alma que me molestara, y no obstante que desconocía el camino, puesto que la ida la había efectuado en ferrocarril, llegué a Ceuta sano y salvo, y sólo con el susto consiguiente.

En otra ocasión, con motivo de una información periodística, tuve que desplazarme a Tetuán, y atravesando por la noche la calle del « Mexuar » acompañado del hijo del Comandante Sr. Pascual, inopinadamente nos rodearon seis morazos, poniéndonos en el pecho lanzas y afiladas « Gumía »: arma blanca que emplean estos rifeños... En trance tan peligroso, invoqué luego a mi santo protector, Don Bosco, y los indígenas se limitaron a despojarnos del dinero y tabaco, pero sin hacernos el menor daño, pudiendo fácilmente habernos matado, amparándose en la soledad de aquellos lugares.

Durante las varias huelgas de carácter revolucionario, desarrolladas por elementos obreros, he sido varias veces amenazado gravemente, por no secundar el movimiento, manteniéndome fiel a la causa del trabajo. Y con una particularidad, que, mientras los obreros que llamaban esquiroles tenían que salir custodiados por la fuerza pública, yo transitaba completamente solo, y lo más notable es que conversaba con los elementos rebeldes, convidándome y respetándome.

Los Jefes me manifestaban que yo era un valiente, y no sabían que quien me daba tanta valentía era el gran Don Bosco, al que me encomendaba, con todo fervor, y cuya imagen llevo siempre en mi cartera.

Otra prueba palmaria del infinito poder del Santo de los « Bechi » es la siguiente: Encontrándose enfermo de suma gravedad mi querido padre, enco-

mendéme a San Juan Bosco con el fin de que no muriese sin recibir los Santos Sacramentos, viendo colmados mis deseos, puesto que con grandes deseos pidió el Viático, la Extremaunción, la Bendición de S. S. y recomendación del alma, muriendo pronunciando el dulce nombre de la Santísima Virgen del Carmen y el de Don Bosco.

VICENTE MESA DE MENDOZA
Jefe de Almacenes de la I. O. P.

ESPAÑA (Cuenca) *Abía de la Obispalía*, 30 de Mayo de 1935. — Habiéndose visto mi hijo Federico Saiz Molina atacado de una gravísima enfermedad que los médicos juzgaron incurable, desde el primer momento, por las muchas complicaciones que presentaba, me vino la feliz idea de encomendarlo a María Auxiliadora, prometiendo publicar la gracia, si me la concedía, y ofrecer una limosna para el culto de tan buena Madre. Mi súplica fué atendida, al poco tiempo, y mi hijo sigue gozando de completa salud. Agradecido, cumplo la promesa, dando gracias a Madre tan excelsa como lo es María Auxiliadora de los Cristianos.

JULIAN SAIZ.

ESPAÑA Valencia. — Encontrándome enferma de la vista hacía mucho tiempo, habiéndome dicho el médico que no podría trabajar y que tenía que llevar lentes toda la vida; acudí a María Auxiliadora, diciéndole que si para el día 24 de Mayo, que faltaban aún cuatro meses, me encontraba mejor, publicaría el milagro y le ofrecería una misa. — Hoy día me encuentro bien, y cumplo lo prometido, dándole las gracias a la que es auxilio de los enfermos.

Una devota.

ESPAÑA Valencia, mayo 24 de 1935. — Estando nuestro padre enfermo de gravedad, acudimos a la intercesión de María Auxiliadora y de S. Juan Bosco, prometiendo, si se restablecía, publicarlo en el *Boletín*. Encontrándose en la actualidad en perfecto estado de salud, cumplimos muy agradecidas nuestra promesa.

JOSEFINA PREFACI GASCÓ.
MARÍA DESAMPARADOS PREFACI GASCÓ.

ESPAÑA Valencia. — Estando mi hermano gravemente enfermo, prometí a María Auxiliadora que, si le ponía bien, publicaría la gracia en el *Boletín Salesiano*. A los pocos días ya se dejó ver su obra de Auxiliadora, pues contra toda esperanza humana salió mi hermano de las garras de la muerte, y hoy está fuera de peligro. Gracias, Madre mía.

MARIA MIRALLES.

ESPAÑA Valencia. Abril de 1935. — Hace aproximadamente dos años hubo necesidad de operar de un grave tumor a una persona de mi familia. Aunque la operación resultó bien, sobrevinieron varias complicaciones posteriores que prolongaron mucho el periodo de cicatrización, y hubo días en que los médicos llegaron a temer un funesto desenlace.

En estas circunstancias, y temiendo que se reprodujera el tumor, lo cual también temían los médicos hice una novena a María Santísima en sus advoca

ciones de Auxilio de los Cristianos y Madre de Desamparados, e imploré también el auxilio del entonces Beato y hoy Santo Juan Bosco, haciéndoles varias promesas, y entre ellas, publicar la gracia en el *Boletín*.

Como la persona aludida sigue a estas fechas restablecida de su dolencia, doy gracias a Dios, a María Santísima y a San Juan Bosco, y cumpla lo prometido rogando a tan amabilísima Madre siga dispensando su protección para que no se le reproduzca la enfermedad a la citada persona, si así conviene a la misma, según los designios del Altísimo.

Un Cooperador.

ESPAÑA *Valencia*. — Rosa Corella Benedito con todo su corazón da gracias a M. Auxiliadora y entrega una limosna, pues mientras acompañaba a su esposo a una clínica en donde debía sufrir una delicada operación, al pasar por delante del templo, desde el coche imploró el auxilio de tan buena Madre María Auxiliadora, prometiéndole que si no se llevaba a cabo la operación, por no creerla necesaria los médicos, publicaría la gracia. Así fué en efecto.

ESPAÑA *Valencia*. — Teresa Gamis, habiendo recurrido inútilmente a los mejores médicos y no encontrando alivio en una hemorragia que hacía imposible su vida, acudió a María Auxiliadora prometiéndole una misa con sermón, si atendía a su necesidad. La Sma. Virgen oyó a la paciente que quedó restablecida en breve. Hoy cumple lo prometido y publica la gracia.

ARGENTINA *Buenos Aires*, enero 31 de 1935. — No encontrando solución a un asunto de gran interés para mí, puse mi fe en la Sma. Virgen María Auxiliadora y en San Juan Bosco, quienes me lo resolvieron en forma muy simple y que sin embargo califico de milagrosa, por cuanto escapa a toda previsión humana. Entre lo que ofrecí a mis Santísimos protectores, estaba esta declaración que hago complacido.

JUAN CARLOS BUNGE
Ingeniero Civil.

ARGENTINA *Agustoni* (F. C. O.), abril 27 de 1935. — Después de un disgusto por negocios, le sentó muy mal la comida a mi marido; y de resultas le vino una fuerte afección cardíaca; entonces le puse sobre el corazón las estampas de María Auxiliadora y de Don Bosco con la reliquia, y a la mañana siguiente le empecé una Novena a nuestra buena Madre, la que me concedió verlo sano ese mismo día y sin rastro ninguno de dolor.

SOFIA DE R. DE VELA.

ARGENTINA *Mar del Plata*, diciembre 3 de 1934. — Con fecha 4 de septiembre de 1934, una hermana mía, casada, estuvo a punto de morir de una gran infección. La ciencia ya no tenía nada que hacer y se esperaba su muerte. El R. P. Zabala le dió la extremaunción y la Bendición Papal. Antes se le había hecho una transfusión de sangre, pero era inútil. Con gran fervor le pedimos, entre sollozos,

yo y mi familia a María Auxiliadora, ¡Oh milagro! al otro día se notó una gran mejoría. Ese mismo día el R. P. Fiorito le trajo la reliquia de Don Bosco y todos los días iba a ver a la enferma, dándole la Sagrada Comunión. Las niñas del Colegio Stella Maris han rezado mucho por ella. Y hoy, gracias a nuestra buena Madre María Auxiliadora, y a nuestro buen Protector Don Bosco, la tenemos sana y salva. Prometí también publicar la gracia; así lo hago.

FRANCISCA J. VIDAL.

MEJICO (AGS.) *Aguascalientes*, febrero 19 de 1935. — Habiéndome enfermado de una grave inculación en la mano derecha y estando a punto de perder un dedo, invoqué a San Juan Bosco y quedé completamente sana. — Agradecida, cumpla la promesa de hacer pública mi gratitud al prodigioso Santo, a la vez que envío una pequeña limosna para sus huerfanitos.

MARGARITA CHAVEZ ARTEAGA.

MEJICO Capital, junio 21 de 1935. — A principios del mes próximo pasado fué detenido por las autoridades un hijo mío, con motivo de un asunto que, a la postre, resultó sin importancia; lo puse con fervor bajo la protección de María Auxiliadora y de su grande apóstol San Juan Bosco, a fin de que lo ayudaran a salir con bien de este trance, que todos sus familiares temíamos fuera de serias consecuencias.

Aunque este caso y otros similares los consideramos actualmente muy honrosos todos los católicos, temíamos que si tal detención se prolongaba, podría ocasionar a mi repetido hijo algún trastorno en sus estudios, ya que estaba en vísperas de presentar examen.

Felizmente y gracias a la poderosa ayuda de tales Protectores, Dios permitió que las autoridades obraran con rectitud, quedando arreglado todo pronto y satisfactoriamente, pudiendo a tiempo salir bien de su examen.

Agradecidísimo, recomiendo a cuantos lean el *Boletín Salesiano* que, en los trances apurados, acudan con fe y confianza a María Sma. y a S. Juan Bosco.

F. ALVAREZ.

MEJICO (Jalisco) *Huejúcar*, mayo 27 de 1935. — Estando mi hija política gravemente atacada de neumonía con otras complicaciones, el doctor que la atendía opinaba muy difícil su restablecimiento.

En tan angustiosa aflicción puse toda mi confianza en María Auxiliadora, prometiéndole hacer pública la gracia en el *Boletín Salesiano*, si me conseguía de su Divino Hijo la salud de mi nuera que tanta falta les hace a mi hijo y necitos. ¡Oh prodigio de la Santísima Virgen! Mi súplica fué escuchada, y en término de un mes quedó la enferma fuera de peligro, y hoy con el corazón henchido de la más viva gratitud a mi celestial Madre, cumpla mi promesa y mando una pequeña limosna para la ampliación de su Basílica de Turín.

HERMINIA DE SANTIAGO, Vda. DE SANTIAGO.

MEJICO (Nuevo León) *Monterrey*, 25 de febrero de 1935. — Estando mi sobrina Juana M. del Carmen gravemente enferma de una fiebre muy rebelde con agudo reumatismo, y no habiendo podido mejorarla el médico que la atendía, recurrí con gran fe y devoción a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, a quienes desde pequeña se la hemos encomendado, y ¡oh prodigio! en pocos días recuperó su salud, siendo esta niña una vez más favorecida por tan poderosos Protectores.

Agradecidísima, deseo se publique tan singular favor, a la vez que envío una modesta oferta para el nuevo altar de San Juan Bosco.

SOFIA GUERRA CANTÚ.

URUGUAY *Montevideo*, mayo 11 de 1935. — Encontrándose mi pobre papá en sus últimos momentos, y haciendo muchísimos años que se había apartado por completo de la religión, le pedí en esos momentos desesperados, a Don Bosco, la gracia de la salvación de su alma, prometiéndole publicarla en el *Boletín Salesiano*. Creo firmemente que fui escuchada, pues papá, confesó, comulgó, y recibió los demás sacramentos y bendiciones, con todo su conocimiento y sin hacer reparo alguno, falleciendo como es de presumir en gracia de Dios.

Hoy cumplo mi promesa sumamente agradecida.

JORGELINA CASSANELLO.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ESPAÑA *Barcelona*. María Josefa Vda de Romani — Sebastián Pascual — Clemencia Montané.

ESPAÑA (Cádiz) *El Gastor* Una devota.

ESPAÑA (Coruña) *Santiago*. Amalia Subirá.

ESPAÑA *Valencia*. Hilario de Julián Real.

ARGENTINA *Buenos Aires*. Angela L. de Iribarne — B. M. B. — Una Cooperadora.

ARGENTINA (B. As.) *Banderabó*. Josefina Antuñano Portillo.

ARGENTINA *Agustoni*. Sofia de R. de Vela.

ARGENTINA *Corralito*. M. de T.

ARGENTINA *Carlos Casares*. Catalina Liets.

ARGENTINA (entre Ríos) *Colonia Crespo*. Ana María Carletti.

ARGENTINA *Granville*. María Angélica Maíz.

COLOMBIA (Valle) *Calí*. Braulia C. de Orejuela — Dolores Gamboa — Rosario E. de Franco — Carlina R. de Espinosa — Silvestre Castrillón.

COLOMBIA (Valle) *Cerrito*. Rosa Valencia.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*. Ascensión Cano.

MEJICO *Aguascalientes*. Josefina M. de Bravo — María Inés M. de Moreno — Emilia Castañeda de Díaz Carreón.

MEJICO (Coahuila) *Muzquis*. Refugio Menchaca.

MEJICO *Guadalajara*. María Dolores A. Vda de Dávalos — Concepción D. de González — María Guzmán de Medina — Luz F. de Ochoa — Victoria Rivas Banda — Una Cooperadora — Josefina H. de Estrada — María Páez — María Piedad Her-

nández — María Ochoa de Padilla — Elena Padilla — V.C.V. — Ana A. G.

MEJICO (Nayarit) *San Pedro Lagunillas*. María Trinidad Alba — Paulina Arias.

MEJICO (Nuevo León) *Montemorelos*. Virginia Gómez de Parás — Sofía Parás — Consuelo Parás — Elisa Welsh de Gómez — Valente Parás — Guadalupe Parás.

MEJICO (Nuevo León) *Monterrey*. Fernando G. Landois — Delfina Bachman — María Eva Nájera — Alicia y Zulema de la Garza — Dolores y Carmen Carrillo — J. Trinidad Ruiz — Carolina Delgado — Concepción Calderón — N. N. — Sabas Sánchez — Dr. J. Agustín González — Julia V. de Villarreal — Alicia Ballesteros de García — María de la Luz Garza — Otilia G. de Tijerina — María Antonia Martínez.

MEJICO (Nuevo León) *Santa Catarina* — Cecilia Leal.

MEJICO *Puebla*. Asunción Soto — María S. Vargas.

MEJICO (San Luis Potosí) *Santo Domingo*. Joaquina López — María Ana L. de Ruiz — Concepción Alba.

MEJICO (Sinaloa) *Culiacán*. María Asunción Echevarría — María Micaela E. de Bátiz — Rosa López.

MEJICO (Sinaloa) *Guadalupe de los Reyes*. Daniel C. Bayardo.

NICARAGUA (Chontales) *Comalapa*. Julián Obando — María de J. Oliva — Encarnación de Sándigo — Eloísa Jaime — Ambrosia Sequeira.

URUGUAY *Montevideo*. Polonia Rizzo de Gallinal — María L. Cassanello de Roba y Juana Crovett de Cassanello.

Por intercesión del Ven. Domingo Savio

ESPAÑA *Ciudadela*, julio de 1935 — Hace muchos días que me encontraba enferma con fuertes dolores de cabeza, sin encontrar alivio alguno. Una noche se redoblaron estos dolores de una manera alarmante.

En esta triste circunstancia, acudí a San Juan Bosco y a joven Domingo Savio, poniéndome sobre la parte dolorida una estampita del Santo y del Venerable, y pidiendo de corazón a este último que, si me curaba, publicaría la gracia. Al cabo de pocos momentos de haber hecho esta súplica empezaron a calmarse los dolores y a las pocas horas, habían desaparecido, por lo que muy agradecida cumplo mi promesa.

FRANCISCA BOSCH.

MEJICO *Capital*, diciembre 7 de 1934 — Envió mi tributo de gratitud y vivísima admiración al Venerable Domingo Savio, que sólo con el contacto de una estampita suya ha hecho que una enferma para mí queridísima, curase inmediatamente. Después de haber estado 15 días sin poder probar alimento, sintióse sana de repente, levantóse y desayunóse con medio litro de leche y dos rebanadas grandes de pan, sin que hasta el presente haya vuelto a sentir dolor alguno.

ESTHER GUERRA.

MEJICO *Capital*, julio 3 de 1935. — A causa de una grave caída me veía imposibilitado de poder cumplir con mis devociones de Semana Santa de este año, y como esto me apenaba mucho, me encomendé a mi protector, el Venerable Siervo de Dios Domingo Savio, pidiéndole viniera en mi ayuda, la cual conseguí sin demora.

Cumplo hoy con el grato deber de hacer público mi reconocimiento al que fué en vida uno de los más esclarecidos alumnos de San Juan Bosco.

ARTURO MADRUEÑO R.
Legionario de Domingo Savio.

MEJICO (Jalisco) *Guadalajara*, julio 19 de 1935. — Con inmensa satisfacción hago pública mi eterna gratitud al Venerable Domingo Savio, a quien pedí me alcanzara del Santo Niño de Praga y de María Sma. Auxiliadora el arreglo de un asunto sumamente serio y muy difícil, y gracias a Dios Ntro. Señor pronto fuí escuchada.

¡Oh Dominguito Savio! te suplico, con todo el fervor de mi alma, me alcances también el remedio de todas las necesidades que te he encomendado, principalmente la más grave; alcánzanos de Ntro. Señor, por la Sangre de su Divino Hijo y del Smo. Sacramento, a quien tanto amabas aquí en la tierra, la tranquilidad completa.

T. C. de G

MEJICO (Jalisco) *Guadalajara*, 19 julio de 1935. — Hace más de un año una persona de mi familia se vió atacada de grave enfermedad; la puse bajo la protección del Vble. Siervo de Dios Domingo Savio y conseguimos ver reconquistada la salud de la enferma, que actualmente sigue completamente bien.

Doy también infinitas gracias porque en dos ocasiones salvó a dos de mis hermanos de un peligro inminente, estando de por medio su libertad (hubieran ido a la cárcel sin remedio).

J. M. G.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. — Teresa P. de Cortés da gracias al Venerable por un favor recibido.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Juan Bta D'Archino, *coadjutor* — de Villafranca (Italia) † en Roma, el 25 de junio de 1935.

Nicolás Mortini, *sacerdote* — de Sabbioneta (Italia) † en Nictheroy (Brasil), el 3 de mayo de 1935.

Juan Viggliolo, *sacerdote* — de Buenos Aires † en idem, el 22 de mayo de 1935.

COOPERADORES DIFUNTOS



Don Policarpo Pascual De Bofarull.

El 28 de Mayo expiró plácidamente en el Señor, a la edad de 86 años, el Muy Ilustre Señor Don Policarpo Pascual de Bofarull, Presidente de la Junta de Cooperadores Salesianos de Barcelona, en España.

El afecto profundo y el apoyo que prestó siempre a las Obras Salesianas la familia Pascual, arrancan de aquellos días venturosos para la ciudad de Barcelona, que tuvo da dicha de albergar al Santo Fundador Don Bosco. La familia Pascual tomó parte bien relevante en aquella noble porfía de atenciones hacia el Santo, que luego habían de traducirse en apoyo constante, protección decidida, cooperación entusiasta para todas las obras que el Santo deíó establecidas en Barcelona.

Al morir aquel grande amigo de Don Bosco, el Exmo. Don Luis Martí-Codolar, que durante tantos años había figurado al frente de los Cooperadores Salesianos, nadie más indicado para sucederle en aquella Presidencia, que el Muy Ilustre D. Policarpo Pascual, que la ha venido ocupando por más de veinte años, con aquel grande amor y celo que le distinguía por todo lo que llevaba el sello de D. Bosco.

Bien es verdad que la vida toda de D. Policarpo está llena de santas obras: a todo llegaba su actividad, figurando a la cabeza de las Juntas Parroquiales de S. Vicente de Paul, pues la bondad de su corazón le hacía prodigarse generosamente doquiera viese una necesidad que remediar.

Auténtica figura del caballero cristiano, por la ejemplaridad de su vida, matizada por las más excelsas virtudes, D. Policarpo es también el tipo del Cooperador Salesiano, según la mente de Don Bosco; por eso no dudamos en proponerlo a la imitación de todos los que militan en las filas de la Pia Asociación.

Los Salesianos todos y en especial los que más directamente experimentaron los efectos de su corazón bondadoso, le estarán eternamente agradecidos y le recordarán en sus oraciones, aunque están seguros de que goza ya del premio a que le hicieron acreedor sus virtudes.

Boletín Salesiano envía el más sentido pésame a la desconsolada viuda, Doña Mercedes de Fontcuberta y de Sentmenat, a su hijo y demás familiares, rogando al Señor reciba en su gloria el alma del ilustre finado

Don Antonio Colóm Ferrer.

El día 12 de marzo, confortado con los Auxilios de nuestra religión, falleció en Barcelona este querido amigo de la obra salesiana.

Era uno de los pocos Antiguos Alumnos que quedan de los que inauguraron la casa de Sarriá, ingresando en el Colegio el año 1884, o sea poco tiempo después de su fundación: le cupo pues la dicha de ver y conocer a nuestro glorioso padre San Juan Bosco, y tuvo por maestros a aquellos discípulos directos del Sarito que, con el inolvidable D. Juan Branda a la cabeza, pusieron los cimientos de la obra Salesiana en España.

Fué el Sr. Colóm uno de los que fundaron la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos de Sarriá, la primera en España, ocupando los más altos cargos en sus juntas directivas, particularmente el cargo de Tesorero que ejerció durante cerca de veinte años. Fué asimismo fundador, junto con otros dignísimos compañeros, de la Sección de Socorros Mutuos y fué en suma, el amigo de todos los exalumnos, bastando el dictado de Antiguo Alumno Salesiano para que Colóm abriera sus brazos a la amistad que brindaba generosa y noblemente a quien se le acercaba con este solo título.

Descanse en paz el modelo de cooperadores y antiguos alumnos y pidamos a San Juan Bosco interceda ante María Auxiliadora y su divino Hijo por uno de los discípulos a quien ya bendijo en vida.

Don Modesto Morales.

Murió en Querétaro, Méjico, cuando apenas mediaba el segundo año de su vida sacerdotal.

Dócil al llamamiento de Jesucristo, solicitó ser admitido en el Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Guadalupe.

A pesar del entusiasmo con que deseaba celebrar solemnemente su primera misa en la festividad de Nuestro Señor Jesucristo Rey, se conformó gustoso con la modestia y sencillez, diríamos con el silencio de catacumbas, que las condiciones de la Iglesia mejicana le imponía.

En la parroquia de San José de Iturbide, a donde había sido enviado en calidad de Vicario Coadjutor, se empleaba con grande celo, tanto en cooperar al decoro de la casa de Dios, como en dispensar los auxilios espirituales a los numerosos fieles que acudían a solicitarlos. Este apostolado, especialmente fati-

goso durante la Semana Mayor, predispuso su organismo a contraer la enfermedad que lo llevó al sepulcro. Fué ésta el tifo, que debió contagiarle alguno de los enfermos a quienes últimamente había prestado los socorros necesarios para el espíritu.

Presintiendo su cercano fin, preparóse para él fervorosamente. Tuvo el consuelo de recibir diariamente la santa comunión, hasta que no pudo ya pasar la sagrada hostia. Con entereza de ánimo dió sus úl-



timas disposiciones y, a las seis de la mañana de día 11 de mayo, expiró.

Era el joven y fervoroso sacerdote Sr. Morales un apasionado admirador de la obra de San Juan Bosco, a quien hablase propuesto imitar, especialmente en su amor a los niños. Con ejemplar dedicación y desprendimiento procuraba, por cuantos medios estaban a su alcance, beneficiarlos, espiritual y materialmente, y había concebido el designio, que comenzaba ya a realizar, de sostener siempre un niño en el Seminario, para corresponder con la misma moneda al beneficio que él recibiera, cuando pequeño.

Era suscriptor asiduo del *Boletín Salesiano* y de *Juventud Misionera*, cuyas revistas propagaba con extraordinario celo, obra que se propone continuar ahora su desconsolada hermana María de la Luz Morales, a la cual, no menos que a su anciana madre, enviamos nuestro sentido pésame.

Han muerto también en la paz del Señor:

ESPAÑA (*Baleares*) Ciudadela. — Dr. Manuel Sallord Menéndez-Arango.

ESPAÑA *Málaga*. — Jorge Hodgson.

COLOMBIA (*Valle*) Ginebra. — Climaco Reyes — Marino Lince — Bertida Reyes de Tenorio.

URUGUAY *Salto*. — Jorónimo Simonelli — Esteban Zanotta.

TESORO ESPIRITUAL

Relación de las Indulgencias Plenarias que los Cooperadores Salesianos pueden ganar, en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y exalumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día en que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

- Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión). Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

6 - Epifanía.

18 - Cátedra de San Pedro en Roma.

23 - Desposorios de la Sma Virgen.

25 - Conversión de San Pablo.

29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

2 - Purificación de la Sma Virgen.

22 - Cátedra de San Pedro en Antioquia.

MARZO

19 - Fiesta del Patriarca San José.

25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

3 - Invención de la Santa Cruz.

8 - Aparición de San Miguel Arcángel.

11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.

24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

24 - Natividad de San Juan Bautista.

29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.

30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.

2 - Visitación de Ntra Señora.

16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

6 - Transfiguración del Señor.

15 - Asunción de la Sma Virgen.

16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

8 - Natividad de la Sma Virgen.

12 - Dulcísimo Nombre de María.

14 - Exaltación de la Santa Cruz.

15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.

29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

7 - La Virgen del Rosario.

11 - Maternidad de María.

16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

21 - Presentación de Ntra Señora.

22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

8 - Inmaculada Concepción.

25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



Bibliografía

Hoy tenemos el gusto de anunciar UNA OBRA DE VALOR INESTIMABLE para los Sres Obispos, Curias eclesiásticas, religiosos, párrocos, abogados... *Un comentario completo en castellano del CODIGO DE DERECHO CANONICO* (por los Doctores Adriano Cance, Prof. del Seminario Mayor de Rodez, y Miguel de Arquer, Examinador Sinodal de la diócesis de Barcelona.

Esta magnífica obra es todo un éxito de la Editorial Litúrgica Española (Cortes 581, Barcelona). Tiene un total de 1920 págs, y consta de dos abultados tomos en 4^o (23x14) - Rústica, ptas 67. Tela y planchas en oro, ptas 75. Con un 10% de aumento puede adquirirse mediante cuotas mensuales de 10 ptas. Gastos de envío, ptas 1,50.

Ordenado y metódico en todas sus partes, es éste *el comentario más completo y más útil* que se ha publicado hasta ahora.

Sus autores, de sobra conocidos, no han descuidado ningún aspecto interesante, dando siempre la interpretación más justa y la de-

bida extensión a cada canon. Riqueza de doctrina, enlace de unas materias con otras, acopio de ideas y conceptos, claridad de exposición, enorme copia de cuestiones debatidas, son la características que avaloran esta obra, que no debe faltar en ninguna biblioteca de derecho.

APENDICES INTERESANTES. — Al final se insertan y comentan documentos muy difíciles de hallar reunidos, tales como: Elección del Sumo Pontífice, Provisión de parroquias, Privilegios de los protonotarios apostólicos y prelados domésticos, Reelección de superiores generales o abadesas, Petición de dispensas sobre ayuno eclesiástico, Averiguación del estado libre de los futuros contrayentes, etc. etc.

Para la Iglesia española se han añadido las siguientes leyes: Extinción de la jurisdicción castrense, Cese del Tribunal de la Rota, Ley de cementerios, Matrimonio y divorcio civil, Ley de confesiones y congregaciones religiosas.

Y para que el lector pueda encontrar en el acto lo que le interesa, al final del 2 tomo hay un índice alfabético de 200 págs, que comprende unas 10.000 referencias.

Es la última palabra en obras de este género, y contiene las últimas decisiones de la santa Sede y la novísima legislación civil española.

BOLETÍN SALESIANO